HAL
open science

Segmentación socio-racial y percepción de discriminación en Cali : una encuesta sobre la población afrocolombiana.

Olivier Barbary

To cite this version:

Olivier Barbary. Segmentación socio-racial y percepción de discriminación en Cali : una encuesta sobre la población afrocolombiana.. Desarrollo y sociedad, 2001. hal-02478071

HAL Id: hal-02478071

https://hal.science/hal-02478071

Submitted on 19 Feb 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Segmentación socioracial y percepción de discriminaciones en Cali: una encuesta sobre la población afrocolombiana

Olivier Barbary*

Resumen

En Colombia, como en otros países de América Latina, en los últimos diez años se llegó al reconocimiento progresivo, y finalmente constitucional, de la diversidad étnica y de la multiculturalidad. Esta evolución es el resultado, entre otros factores, de la movilización de la sociedad civil y de los medios políticos y científicos en torno a la condición de diversas poblaciones en situación de 'minorías' demográficas, y de los procesos de segregación y de discriminación que las afectan. La región sudoeste del país y su metrópoli, Cali, como importantes focos de población afrocolombiana y, en menor grado, indígena, están en el centro de esta problemática. Partiendo de una encuesta realizada en 1998 en dicha ciudad, el artículo plantea el problema de la medición y análisis de la segmentación racial y de sus vínculos con la movilidad espacial y social. En el contexto de una sociedad altamente mestizada, se defiende aquí el uso de categorías fenotípicas 'étnicas' para medir y comprender las relaciones complejas entre desigualdades sociales y raciales, y plantear, desde las percepciones y opiniones de los en-

* Estadístico, investigador titular, Institut de Recherche pour le Developpement, Francia. Olivier Barbary, Centre d'Analyse et de Mathématique Sociales, EHESS - Marseille, 2 Rue de la Charité, 13002 Marseille, France.

cuestados, un primer diagnóstico sobre la segregación y la discriminación en Cali. Los primeros resultados ponen en evidencia la fuerte heterogeneidad de esta población, ligada a la diversidad de sus orígenes geográficos y a la variedad de los contextos históricos y económicos de la migración.

Colombia, con Venezuela y después de Brasil, es el segundo polo de concentración de población negra en Suramérica. A pesar de un peso demográfico que sobrepasa el 10% de su población, es decir, más de cuatro millones de personas, y frente a la tradición más larga de los Estados Unidos, Brasil o el Caribe, las investigaciones sociodemográficas sobre población afrocolombiana son todavía escasas. Durante largo tiempo De Friedemann y Arocha, pioneros de la antropología en la región del Pacífico colombiano, denunciaron, sin haber sido refutados, la invisibilidad científica y social de la población negra y de la herencia cultural africana[1] en el país. En Colombia, como en muchos otros países de América Latina, la ideología oficial post-esclavista se basa, de forma esquemática, en el mito de una sociedad criolla donde el mestizaje generalizado habría disuelto a la totalidad de la población en una misma raza, un mismo idioma y una misma cultura; las divisiones sociales y culturales, habiendo perdido la base étnica que tenían en la época de la Colonia, no darían pie para hablar de población o de cultura afrocolombiana (o indígena), así como habría desaparecido el racismo.

La realidad es diferente y las ciencias sociales colombianas han abandonado desde hace mucho tiempo esta visión simplista y tergiversada de la historia nacional. Más recientemente, la Constitución de 1991 y la Ley 70, conocida como 'Ley de Negritudes', al afirmar el carácter pluriétnico y multicultural de la sociedad colombiana, han puesto sobre el tapete el 'problema negro'. Aun si algunos investigadores manifiestan dudas sobre el alcance real de esta, evolución constitucional, cuyas consecuencias económicas y sociales son poco claras (Arocha, 1992), ésta sin embargo consagra el

[1] Ver, por ejemplo, De Friedemann (1998).

estatus político, local, regional o nacional, de un conjunto de movimientos sociales urbanos y rurales basados en la identidad negra, a los que se anexan reivindicaciones específicas (Agudelo, 1998; Agier y Hoffmann, 1999). Para estos nuevos actores del campo político, el acceso a la información demográfica, geográfica y sociológica, y su manejo en la elaboración de un discurso propio, es un reto crucial. Con la descentralización administrativa y presupuestal iniciada en 1986, los políticos y los funcionarios expresan, asimismo, una mayor demanda de información sobre el tema. Por último, al nivel local, las Juntas de Acción Comunal y el movimiento asociativo están también implicados. En esta coyuntura, es imprescindible que el debate público se base sobre hechos sociales más asentados que aquellos que son manifiestamente percibidos por el sentido común.

Desde hace aproximadamente treinta años la movilidad y la urbanización de la población negra, como la de otros componentes de la población colombiana, se aceleran fuertemente. En ciertas partes del país, esta población se vuelve protagonista clave del desarrollo regional. Es en particular el caso de los cuatro departamentos de la llamada región del Pacífico (Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño), donde se encuentra la mayor densidad de población negra y mulata. A fin de plantear una primera definición de nuestra terminología, nos referimos a la población cuya ascendencia se constituye principalmente a partir de individuos de origen africano, llamada también, indistintamente, población afrocolombiana. Como polo de atracción de los movimientos migratorios de la región, Cali[2] y su área metropolitana se constituyen hoy en día en la mayor concentración urbana de población afrocolombiana del país (Urrea, 1997; p. 115). En torno a la imagen de 'ciudad negra' adquirida por los barrios populares del *Distrito de Aguablanca*, al oriente de la ciudad se ha construido, desde hace una veintena de años, un discurso

[2] Capital del Departamento del Valle del Cauca, sobrepasando actualmente los dos millones de habitantes, que se ha convertido en la segunda ciudad del país (Urrea y Ortiz, 1999; p.p. 5 y 7).

mediático sobre la migración afrocolombiana lleno de estereotipos a menudo estigmatizantes, aunque también muestra a veces acentos más benignos. Recientemente, por ejemplo, la ciudad se ha consagrado como la "capital del Pacífico colombiano". Según el censo realizado en 1993, había en Cali alrededor de 116.000 migrantes procedentes de municipios con población mayoritariamente negra[3], o sea el 7% de la población total y el 15% del total de los migrantes. Un cálculo a partir de los lugares de nacimiento de los padres de los individuos nacidos en Cali permite una aproximación al volumen de población afrocolombiana residente a la fecha del censo: 10.5% del total (175.000 personas). La cifra real es ciertamente superior, y, sobretodo, tal 'traducción etnoracial' del origen geográfico no suministra, obviamente, una medida confiable del volumen y de la composición de esta población. De manera general, las fuentes estadísticas existentes no permiten el análisis de los diferenciales socioeconómicos y culturales que resultan de los procesos de movilidad e inserción específicos de los diferentes tipos de población presentes en la ciudad y, menos aún, el estudio de sus dinámicas.

La encuesta *"Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas"*, realizada en Cali en abril y mayo de 1998, en el marco de un programa de cooperación entre el CIDSE y el IRD[4], tiene como propósito responder a esta necesidad de información a través de un acercamiento pluridisciplinario de observación de las condiciones demográficas, socioeconómicas y culturales

---

[3] Este conjunto territorial, que llamaremos "zona de población afrocolombiana", está conformado por la Costa Pacífica de los departamentos Valle del Cauca, Cauca, Nariño y la totalidad del departamento del Chocó, así como siete municipios del Cauca (ver fig. 1 y Barbary y Ramírez, 1997).

[4] Programa titulado 'movilidad, urbanización e identidad de las poblaciones afrocolombianas del Pacífico sur y Cali', realizado en la Universidad del Valle de 1995 a 1999 con el apoyo financiero de Colciencias. El grupo encargado de concebir y realizar la encuesta estaba compuesto, por parte del CIDSE, por F. Urrea (sociólogo), H.F. Ramírez (estadístico) y A. Estacio (informático); por el IRD, O. Barbary y S. Bruyneel (estadísticos). La coordinación general estuvo a cargo de O. Barbary y la logística de V. Robayo (economista).

en las cuales se encuentran estas poblaciones. Ella debe permitir analizar la evolución espacio-temporal de estas condiciones y de los factores que las determinan, en particular la dialéctica entre lo racial y lo social, así como facilitar, para un debate de plena actualidad, un diagnóstico de la segregación socioracial en la ciudad, la desigualdad de oportunidades y los procesos de discriminación. Como bien se sabe, es un terreno científico bastante difícil, en el cual debe abordarse primero las cuestiones teóricas y metodológicas en torno de la definición de los conceptos y categorías, así como su uso en la observación y el análisis[5]. Estas preguntas están planteadas en la primera parte de este texto, donde nos ubicamos en la reflexión que genera el uso de categorías étnicas en las encuestas, ilustrando nuestro propósito a partir de algunos resultados del censo de Cali. En la segunda parte examinamos la forma de traducir de forma operacional estos conceptos en la metodología de muestreo y en el cuestionario de la encuesta. Finalmente, la tercera parte presenta y discute algunos de los primeros resultados obtenidos.

1. ¿Por qué y cómo captar el origen étnico de la población en Cali?

La etnicidad: instrucciones de uso

En un artículo de 1977, P. Simon se pregunta: "¿se ha convertido la etnicidad [...] en uno de los elementos esenciales alrededor de los cuales se forma, se organiza y se reproduce la sociedad?"[6]. Esta

---

[5] Se trata de un viejo y denso debate en la antropología, la sociología y la filosofía. En el caso francés, dos síntesis críticas del estado actual del debate, desde esos mismos campos disciplinarios, son los trabajos de M. Wieviorka (1991) y P. A. Taguieff, et *al.* (1993).

[6] P. Simon (1977, p. 11). Luego, el autor afirma: "la etnización de las relaciones sociales, tanto en su realización como en sus representaciones, constituye uno de los hechos sobresalientes de las últimos diez años" (p. 12, subrayado fuera de texto). En un artículo reciente va aún más lejos al hablar de "un proceso de etnización de las poblaciones que los investigadores deben tomar en cuenta" (P. Simon, 1998; p. 543,

pregunta supone inmediatamente otro interrogante sobre la manera de captar y de analizar, en particular a través del aparato estadístico, las características que se supone están asociadas a la pertenencia étnica. En Colombia, a pesar de la Nueva Constitución, la 'pregunta étnica' y sus corolarios –integración/segregación, igualdad de oportunidades, racismo– no tienen la misma recurrencia en el discurso político y electoral al que tienen en los Estados Unidos o en Europa. Sin embargo, aquí, como en otras partes, el debate público padece de la mayor confusión y gran cantidad de estereotipos encuentran sustento en una información parcial o sin fundamento estadístico. En medio de las teorías culturalistas, de las retóricas políticas signadas por estrategias clientelistas o comunitarias y de la 'sociología espontánea' de los medios de comunicación, es preciso producir una información rigurosa y coherente sobre las condiciones de vida y las características socioeconómicas y culturales de las minorías indígenas y de las poblaciones afrocolombianas. Junto a esta necesidad, situada en este contexto local actual, el estudio del componente afrocolombiano de la población de Cali plantea, como lo veremos más adelante, interrogantes más amplios sobre los papeles y las modalidades de interacción de la diversas categorías socioculturales de actores en la dinámica de producción y de transformación de la sociedad urbana. Sin embargo, tratemos primero de aclarar nuestra posición en el debate ético y epistemológico sobre las categorías de origen. En Francia el lado político de este debate nace y se estructura alrededor de episodios críticos de la historia nacional: antisemitismo y nacionalismo, desde el *affaire Dreyfus* hasta el paroxismo del genocidio judío, pasando por la más cercana ascensión de la extrema derecha, de la xenofobia y del racismo desde hace unos diez años con el famoso 14.4% de Le Pen en las elecciones presidenciales de 1988 –con la caída del voto de la ex-

subrayado fuera texto). Si bien estamos de acuerdo con que existe en las relaciones sociales una dimensión étnica o racial importante, que los actores consideran en sus decisiones y los procesos sociales integran y que, por consecuente, debe ser analizada, tenemos muchas reservas en cuanto al término etnización, en tanto que proceso estructural, y su pertinencia analítica para dar cuanta de la situación, tanto en Francia como en Colombia.

trema derecha, quizá asistiremos a un cambio de orientación. En el terreno más técnico que nos preocupa aquí, y en el que las marcas políticas están, sin embargo, presentes, ha surgido recientemente un debate muy animado en torno de la encuesta MGIS[7] del INED (Blum, 1998; Le Bras, 1998; Simon, 1998). Queremos retomar algunos argumentos de este debate que nos parecen útiles para orientar nuestra reflexión sobre el caso colombiano.

La ciencia positivista ha producido una concepción 'biológica' de las nociones de raza y de etnia, la cual después de haber conocido las peores derivas ideológicas con las teorías eugenistas y racistas, se revela hoy en día, al contemplar sus propios criterios genéticos y antropológicos, como totalmente errada. Desafortunadamente, este fracaso científico no ha significado el fin del racismo puesto que su ideología se reconstituye a partir del "desplazamiento de la desigualdad biológica hacia la absolutización de la diferencia cultural" (Taguieff, 1993; p. 15). Enfrentar este nuevo racismo es un reto planteado a las ciencias sociales y en particular a la sociometría: ¿cómo moldear de nuevo las clasificaciones 'étnicas', darles coherencia, eficacia y legitimidad para aprehender la realidad sociológica y luchar contra cualquier *a priori* racista? Como herramientas de observación y de análisis, las clasificaciones 'étnicas' o 'raciales' son indispensables para develar las condiciones diferenciales de inserción social y económica y, por lo tanto, los grados y las modalidades de la segregación. El color de la piel y otras características físicas o culturales –que sean reivindicadas, asumidas o sufridas– determinan las posiciones y las relaciones sociales, del mismo modo que la trayectoria migratoria, la localización residencial en la ciudad o el estatus socioeconómico. En torno a las identidades étnicas o raciales, productos híbridos de construcciones culturales, sociales y políticas, operan procesos de interacción, de simbiosis o de confrontación entre diferentes actores sociales. Sin embargo, la medición estadística de atributos sociales, económicos, culturales,

---

[7] Movilidad Geográfica e Inserción social, Tribalat (1996).

etc., requerida para que, según la expresión de A. Desrosières, "los hechos sociales se conviertan en cosas[8]" no pretende reificar o naturalizar ninguna categoría y menos aún cuando ellas reposan sobre criterios étnicos o fenotípicos. Como afirma P. Simon (1997, p. 40):

> El objetivo de la clasificación debe ser claramente indicado. No se trata de 'hacer números' [...]. La adopción de nuevas nomenclaturas tiene como objetivo desarrollar el conocimiento de las lógicas de agregación y de separación, de semejanza y de particularismo, de cohesión y de discriminación que atraviesan la sociedad francesa. En esta perspectiva, lo 'étnico' y lo 'social' aparecen más complementarios que opuestos, con estos dos órdenes de la distinción combinándose para producir la estructura de las relaciones sociales.

La encuesta realizada en Cali busca una caracterización estadística de los actores de estos procesos, en particular de negros y mulatos. Algunos se definen ellos mismos sobre la base de la construcción de una pertenencia a la comunidad afrocolombiana, aunque más a menudo son los no negros quienes, de manera externa, los definen colectivamente como negros; de todos modos, la mayoría de ellos vive en condiciones económicas y sociales particulares y difíciles. Partiendo de estas tres realidades, hemos decidido aplicar a las personas, así como que ellas mismas se apliquen, una caracterización 'fenotípica' en lugar de 'étnica'. Esto no significa, por supuesto, que le demos a la raza una realidad biológica o cultural. Pero en muchos casos, hay que admitirlo, son las construcciones semánticas forjadas alrededor de los fenotipos las que producen en la realidad social, las divisiones, las jerarquías y las segregaciones de las cua-

---

[8] Con esta formulación bastante 'concentrada', el autor afirma su diferencia con el planteamiento positivista de Durkheim: los hechos sociales no son cosas observables de por sí, sino que adquieren la cualidad de objetos científicos mediante 'el aparato de observación': en estadística como en otras disciplinas de ciencias sociales, dicho aparato se constituye de categorías de observaciones sociales e históricamente construidas.

les nuestras categorías de observación deberán dar cuenta. El propósito es, entonces, para evitar eufemismos, hacer un uso científico cuidadoso de estas categorías raciales étnicas, tales como se enuncian y se viven diariamente, como herramientas de observación de un orden social objetivamente segregado. Al igual que en Brasil o los Estados Unidos, las poblaciones negras y mulatas en Colombia no se identifican por un marcador lingüístico. La clasificación 'étnica' o según el origen regional o cultural, en el contexto del mestizaje colombiano, no solamente ocasionan discusiones en cuanto a su definición y legitimidad sino que también resultan generalmente insuficientes, como se verá más adelante, para captar las condiciones diferenciales sociales y económicas. Distinguir población negra, mulata, indígena, mestiza y blanca (cf. infra), nos ofrece la ventaja de evitar una terminología necesariamente opaca e inexacta cuando se pretende recuperar un supuesto origen 'étnico', aquí africano, dentro del contexto colombiano; en efecto, veremos en la sección siguiente cómo el enfoque étnico, llevado a cabo durante el censo, fue un fracaso. En otras palabras, si queremos producir, a través del análisis de indicadores de la dialéctica inserción/exclusión, un diagnóstico sobre el estado actual de la cuestión negra en Cali y emprender así la necesaria desconstrucción de los estereotipos racistas o culturalistas, la entrada por una caracterización 'racial', en el sentido general que le acabamos de dar, nos parece la más adecuada.

Además, existen condiciones metodológicas fuertes para que nuestra entrada no conduzca al sesgo que justamente critica A. Blum cuando examina los resultados de explotación de la encuesta MGIS:

> Por supuesto, el idioma materno, el país de origen, la región de origen, la práctica religiosa, tienen consecuencias sobre la práctica de las poblaciones inmigradas que deben ser examinadas. Pero ¿cuál es la necesidad de designar una mezcla heterogénea de estos atributos descriptivos como los fundamentos de una pertenencia étnica, con el riesgo de construir categorías que ya no tienen sentido, o que no son sino la imagen desenfocada del 'sentido

> común'? *Es fuerte el riesgo a ofrecer la ilusión de una coherencia y de privilegiar esta estratificación, a expensas de una confrontación real entre diversos determinantes.* (Blum, 1998; p. 576, subrayado fuera de texto).

Entre estos determinantes, el autor menciona la incidencia de la variedad de las trayectorias de los migrantes y la multiplicidad de los factores que las determinan, y concluye que el análisis de las categorías étnicas o sociales 'observadas' en el momento de la encuesta no puede llevarse a cabo sin tomar en cuenta las biografías individuales (ibid., p.586[9]). Compartimos plenamente esta opinión. En efecto, a causa de su fuerte movilidad, entre otras condiciones, no hay homogeneidad en las características demográficas, sociales o culturales de la población negra colombiana y, muy a menudo, los agregados estadísticos no sirven sino a la argumentación de estereotipos en donde características debidas al origen geográfico o al medio social son indebidamente atribuidas a una supuesta pertenencia étnica (ver más abajo el ejemplo de la fecundidad de las mujeres afrocolombianas en Cali). El análisis de las condiciones de vida y de los diferenciales demográficos y socioeconómicos debe apoyarse, entonces, en un sistema de observación (conceptos, muestreo, cuestionario) adecuado para tomar en cuenta, además del factor racial, otros importantes factores de heterogeneidad: orígenes geográficos de los flujos migratorios, itinerarios residenciales extra e interurbanos, condiciones de inserción económica, social y cultural, etc. Por otro lado, la importancia de los efectos contextuales impone recurrir a una información homogénea, con referentes espaciales y temporales precisos, sobre un conjunto de unidades locales y regionales: barrios de Cali, localidades de origen, zonas económicas de partida de la migración o por las cuales ésta transita. Por último, no hay que olvidar el elemento político. En el análisis de estos datos empíricos y en la interpretación de las diferencias

---

[9] Sobre este punto, A. Blum está parcialmente de acuerdo con P. Simon (1998: pp. 562-564), aunque éste sea menos explícito sobre la necesidad de tomar en cuenta las dinámicas biográficas.

observadas, la articulación de los factores espaciales, temporales, sociales y raciales es fundamental: se deben integrar a la vez los determinantes estructurales del nivel macro y las estrategias e interacciones del nivel micro de los individuos y de los grupos (hogares, redes), para rendir cuenta de la doble temporalidad, histórica y biográfica, de los procesos. Por último, la definición práctica de las categorías de observación de la población debe tomar en cuenta algunos elementos propios del contexto colombiano y de la ciudad de Cali.

La autoidentificación étnica durante el censo de 1993: un fracaso heurístico

En 1997, al iniciar esta investigación, empezamos a analizar el censo de 1993 tratando de comparar las poblaciones según sus orígenes para tratar de llegar a un primer acercamiento a las similitudes y a las especifidades[10]. Además, el DANE[11] había colocado en dicho censo, luego de un fuerte debate interno, una pregunta étnica que generó grandes expectativas tanto en las comunidades indígenas y afrocolombianas como en los gremios académicos y de la investigación sociodemográfica.

Los resultados de esta pregunta han sido decepcionantes. En el conjunto de la población de Cali, por ejemplo, las personas que contestaron sí a la pregunta "pertenece usted a alguna etnia, grupo indígena o comunidad negra" representan solamente el 0.5% de los censados, mientras el 95.5% contestó negativamente y el 4% no contestó. El hecho resaltado en el cuadro 1 es todavía más extraño: entre las personas nacidas en las regiones donde predomina la población negra y mulata (franja del Pacífico y norte del Cauca) e indígena y mestiza (parte andina del Cauca y del Nariño), las res-

[10] El censo era también la única fuente posible para elaborar la base del sondeo: en Colombia, los datos del censo al nivel más desagregado (hogares e individuos) están disponibles para los investigadores.

[11] División Administrativa Nacional de Estadística.

puestas afirmativas no aumentan significativamente. El máximo alcanzado por los migrantes del Departamento del Chocó, donde la casi totalidad de la población es negra, no es sino del 2.6%.

Sin embargo, estas cifras, que muchos han estimado surrealistas, no deben sorprender. Volver operacional una noción tan múltiple e inestable como es la pertenencia étnica, dentro de un formato censal administrado por encuestadores con una capacitación necesariamente apresurada, y aplicado a una población sumamente heterogénea, se convierte en un reto prácticamente imposible. En primer lugar, el empleo de la palabra 'etnia' en el enunciado de la pregunta, palabra inusual y mal comprendida por gran parte de la población, no podía dar el resultado esperado. Por otra parte, la expresión 'comunidad negra' estaba dotada, en el contexto político regional y nacional de 1993, de una connotación militante que había de resultar contraproducente con el propósito de la pregunta. Pero, más allá de los problemas metodológicos, el factor psicosociológico fue probablemente el que cobró mayor importancia. A diferencia de los Estados Unidos, cuya tradición estadística inspiró en cierto grado la pregunta (véase Simon, 1997; p. 14-21), Colombia no es un país donde haya existido, después de la abolición de la esclavitud, una segregación racial institucionalizada; tampoco es un país donde los movimientos etnopolíticos, como los de los derechos civiles en los Estados Unidos o las luchas contra el *apartheid* en Sudáfrica, hayan experimentado un largo desarrollo histórico. En dichos países la segregación, herencia del pasado o resultado de las problemáticas actuales (incluyendo la '*affirmative action*'), ha trazado en lo político, lo jurídico, lo social y, por supuesto, en el interior de las conciencias colectivas, los hitos de una profunda división racial de la sociedad. Tal 'etnización institucional', por llamarla así, no existe en la historia o en el presente de Colombia; consecuentemente, tampoco son comparables los niveles de construcción de pertenencia étnica, particularmente entre las poblacio-

nes con origen africano[12], lo que explica los resultados de la pregunta del mencionado censo.

Ahora bien, y limitándonos al plano deontológico, no podemos sino estar de acuerdo con las siguientes palabras de H. Le Bras: "La pertenencia étnica es el resultado de una decisión individual y no de un origen heredado. [.../...] El conocimiento de la pertenencia étnica se basa ante todo en la libre declaración de los individuos"[13]. Los anteriores resultados mostrarían, pues, que no existe en la sociedad colombiana actual un sentimiento de pertenencia étnica compartido y libremente declarado por grupos significativos de población... pero esta conclusión es válida solamente si admitimos que la pregunta hecha en el censo de 1993 era susceptible de recoger la declaración de tal pertenencia, lo que, por muchas razones, es cuestionable. Sea como fuere, si el objetivo era medir el peso demográfico de las poblaciones negras e indígenas, la experiencia fue un fracaso. Esto no significa obviamente que la discriminación racial no existe en la sociedad colombiana, y en Cali en particular, ni que las personas víctimas de estigmatización como 'negros' o 'indios' sean tan pocas; como lo mostramos en la sección que sigue, basándonos en otra clasificación de la población.

Más allá de los aspectos de método discutidos hasta ahora, falta pensar la crítica de orden ético que hace Le Bras a la diferenciación según el origen en las encuestas estadísticas nacionales:

> En una sociedad, algunos dominios deben ser descartados de la investigación científica. [...] Toda sociedad se construye alrededor de un secreto o de un misterio que sirve de base a su actividad visible, pública y oficial. [...] La pertenencia a una nación se fundamenta en tal misterio. Su carácter evidente debe apoyarse sobre un misterio de los orígenes o más bien sobre el misterio de su olvido. (Le Bras, 1998: p. 232).

---

[12] Quizás el caso indígena sea distinto.

[13] Le Bras (1998; pp. 228-229).

¿El color de la piel, como distintivo del origen étnico, es indecible en nombre 'del misterio de los orígenes' que funde las sociedades nacionales? Si el precio a pagar para mantener esta concepción de la cohesión nacional es la invisibilidad y, más a menudo, la simple negación de las discriminaciones según el origen, bien sea reales tanto en, el seno de la sociedad colombiana como de la francesa, entonces quizás vale la pena que las estadísticas levanten el velo de vez en cuando para defender aquellos otros principios fundadores de la ciudadanía como son la tolerancia y la igualdad de oportunidades.

Origen geográfico y segregación socioracial en Cali

Desde el punto de vista teórico, el origen geográfico de la población como categoría de análisis sociodemográfico parece ser un concepto menos baldío que el de etnicidad. En los contextos históricos en donde los principales flujos migratorios son todavía recientes, el lugar de nacimiento de los migrantes y el lugar de nacimiento de los padres de los nativos han servido frecuentemente de base a una clasificación de las poblaciones según el origen: estas variables 'objetivas' operacionales en los censos tienen la ventaja de ser características fijas a lo largo de la vida de los individuos. Sin embargo, la construcción del origen a través de los lugares de nacimiento no suministra sino una aproximación muy imperfecta de los volúmenes de población. En primer lugar, pierde paulatinamente su precisión, y aun todo su sentido, a medida que las generaciones se suceden en el lugar de asentamiento de los migrantes. Por otra parte, la mezcla de los diferentes orígenes, cuyas posibles combinaciones aumentan de manera geométrica con las generaciones, rápidamente se vuelve demasiado compleja para ser recolectada por los encuestadores, de ahí la subestimación de los orígenes 'mixtos'.

En lo que concierne a la población afrocolombiana de Cali[14], hay que anotar primero que los flujos migratorios de población negra, si bien son relativamente recientes en el caso de la mayoría de los municipios del Pacífico (principios de los años setentas), pueden ser mucho más antiguos en el caso del Norte del Cauca, del Sur del Valle o de la ciudad de Buenaventura (inicios del siglo XX). A esto hay que agregarle el hecho que no se conoce el lugar de nacimiento de los padres de todos los individuos puesto que esta pregunta no ha sido planteada como tal en el censo en cuestión. La única manera de recuperar esta información es utilizar, en ciertos casos, el vínculo de parentesco con el jefe de hogar, JH.:

Para todo individuo que no es hijo o nieto del JH, el lugar de origen es el lugar de nacimiento del individuo;

para los hijos y nietos del JH:

- si el JH es nacido fuera de Cali, el lugar de origen es el lugar de nacimiento del JH;
- si el JH es nacido en Cali y su cónyuge fuera de Cali, el lugar de origen es el lugar de nacimiento del cónyuge;
- si el JH y su cónyuge son nacidos en Cali, el lugar de origen es Cali.

Partiendo de la hipótesis de que la población originaria de la 'zona de población afrocolombiana' es en su gran mayoría negra o mulata, el conjunto de individuos originarios de esta zona puede ser considerado, a falta de otro criterio mejor, como aproximación de la población afrocolombiana de Cali. Dado el carácter imperfecto del acercamiento, está claro que este 'lugar de origen' no es una medición rigurosa del origen geográfico heredado de los padres, y

[14] Cualquiera que sea la definición precisa, este es un problema delicado que abordaremos en la siguiente sección. Por el momento, no se trata sino de estimar el número de oriundos de la 'zona de población afrocolombiana', tal y como la hemos definido en la nota 3.

menos aún de las características étnicas de la población. Empero, esta variable, utilizada a nivel del individuo o del hogar, permite identificar a una población cuya probabilidad de ser negra o mulata es alta. El principal interés del ejercicio no reside en estimar muy toscamente los totales o los porcentajes de población afrocolombiana, sino más bien en poner en evidencia, a través del cruce con otras variables, los diferenciales sociodemográficos entre individuos y hogares de diferentes orígenes. Tomaremos como ejemplo la fecundidad de las mujeres originarias de la zona de población afrocolombiana.

Uno de los arquetipos más frecuentes de la *sociología espontánea* en Cali, a veces asociado con un trasfondo racista o culturalista, es aquel que asegura que "los negros tienen más hijos que los blancos o los mestizos". Esto parece tener un cierto fundamento estadístico si miramos el mapa 1 donde aparece que el número promedio de hijos de las mujeres de 45 años, o más, es más alto para las mujeres con origen en los municipios de la zona de población afrocolombiana (3,9 hijos por mujer vs. 3,6 para las mujeres con origen en la parte andina). Sin embargo, el mapa 2 contradice esta tesis cuando se controla el lugar de residencia en Cali a nivel del sector cartográfico de censo (318 sectores en Cali), lo que permite a su vez controlar gran parte de la heterogeneidad socioeconómica interna de la ciudad[15]. En efecto, las descendencias promedios de las mujeres que residen en un mismo sector tienden entonces a igualarse, reduciéndose a 0.05 la diferencia promedio observada entre las dos cifras en el conjunto de los sectores (3.88 vs 3.83)[16]. A escala de la ciudad entera, resulta claro que el factor de desigualdad socioeco-

---

[15] Pero no toda... lo que implica que la conclusión de nuestro análisis tiene su validez limitada a la escala macro de la geografía socioeconómica de Cali y, por lo tanto, se puede sospechar que a una escala micro, los patrones locales de segregación socioespacial interfieren nuevamente con la fecundidad de ambas poblaciones.

[16] Aunque esta cifra evidencia todavía una ligera mayor fecundidad de la mujeres con origen en los municipios de la zona de población afrocolombiana, dado el número de casos (318) y la desviación típica de la variable ($\sigma = 0.97$), la prueba de Fisher conduce a la conclusión que tal diferencia no es significativa ($T = 0.93$ con $p = 35\%$).

nómica global entre las dos poblaciones y su impacto sobre sus comportamientos reproductivos explica la casi totalidad de la diferencia observada entre las cifras de sus descendencias. Adentrándonos un poco en la escala meso de diferenciación socioeconómica en Cali, podemos repetir los cálculos para los sectores cartográficos de cada una de las veinte comunas. Se evidencian pocas diferencias significativas entre los niveles de fecundidad de ambas poblaciones, con excepción de las comunas 14 y 15, barrios populares del distrito de Agua Blanca, donde las mujeres con origen en la zona de población afrocolombiana tienen descendencia más alta (4.9 hijos vs. 4.5 en la comuna 14 y 4.7 vs. 4.4 en la 15) y de las comunas 11 y 2, barrios de clase media del oriente y barrios de clase alta del norte, respectivamente, donde al contrario las mujeres afrocolombianas tienen en general descendencias más bajas (4.1 vs. 4.4 en la comuna 11 y 2.8 vs. 3.2 en la 2). Las diferencias observadas en las comunas 14 y 15 podrían relacionarse con una segregación socioracial a escala micro, siguiendo la hipótesis avanzada en la nota de pie de página Nº 14, es decir, que dentro de los sectores censales de dichas comunas, los hogares afrocolombianos se encuentren concentrados en los sectores más pobres; sin embargo, factores pueden también influir sobre los patrones de fecundidad, como por ejemplo la estructura por edad (efecto de generación) o la duración de residencia en Cali (efecto de adaptación). El último resultado (comunas 2 y 11) es interesante por su consistencia con la hipótesis, avanzada a partir de otros análisis, que para los hogares afrocolombianos, el acceso a la clase media o alta tiene de alguna manera un 'costo' más alto que para los demás, traduciéndose ya sea en un ajuste mayor en el número de hijos que permita ocupar viviendas más pequeñas en un barrio de determinadas condiciones, ya sea en la ocupación de una residencia en barrios de condiciones inferiores a las de barrios donde residen los hogares no afrocolombianos con capital educativo y cultural equivalente. La validación de tales hipótesis explicativas (o de otras...) requiere de análisis más finos que no se pueden emprender con los datos censales, dada la imposibilidad de controlar de manera rigurosa el fenotipo de los individuos. Para nuestro propósito inmediato, basta con retener un resultado general

de que, a pesar de las imperfecciones del método, es seguramente válido para el conjunto de la población de Cali: cuando se controla un cierto nivel de heterogeneidad socioeconómica a través del barrio de residencia, no subsisten diferencias significativas según el origen étnico en los niveles de fecundidad. En cambio, para quien conoce la geografía socioeconómica de la ciudad, la correlación entre alta fecundidad y pobreza es evidente en ambos mapas. La conclusión no es, entonces, que las mujeres con origen en la región afrocolombiana sean más fecundas que las demás. Sus comportamientos siguen simplemente el patrón común del conjunto de mujeres que viven en condiciones socioeconómicas iguales. La explicación principal de la diferencia global de fecundidad radica en el hecho que, en promedio, los hogares afrocolombianos residen en zonas más pobres que los de otros orígenes[17], como se ve cuando se examina la distribución residencial de la población según su origen (mapa 3).

En efecto, comparado con el patrón de localización del conjunto de la población (mapa 3), la distribución espacial de las poblaciones con origen en los municipios de poblamiento afrocolombiano (cinco primeros mapas) aparece en general mucho más concentrada en los barrios populares (Distrito de Agua Blanca, comunas 6 y 7, o zonas de laderas de las comunas 18 y 20). Este conjunto de diez comunas[18], agrupaba en junio de 1998 al 55% de la población de la ciudad (Urrea y Ortiz, 1999; p. 7). Con base a la Encuesta Nacional de Hogares, ENH, DANE, realizada a la misma fecha, estos autores estiman en 55% la tasa de pobreza en estos barrios, contra 39% en promedio en Cali, y en 15% la tasa de indigencia frente al 10% en promedio (Ibid.; p. 22, 23). Tales dígitos hablan por sí mismos, dándonos una medición global de la segregación residencial en Ca-

[17] No obstante otros factores determinantes que podrían intervenir a una escala más fina de análisis, pero donde, como se ha visto, ya no de trataría de explicar una tendencia general de fecundidad más alta en la población afrocolombiana sino de dar cuenta de patrones de comportamiento diferenciales complejos.

[18] Comunas 1, 6, 7, 13, 14, 15, 16, 18, 20 y 21.

li. Pero también surgen diferencias significativas entre los distintos orígenes geográficos de la población afrocolombiana: los originarios de las zonas del Pacífico de Nariño y Cauca y los del Chocó viven más en barrios pobres que los del Norte del Cauca y, sobre todo, los de Buenaventura (Pacífico Valle). Para estos últimos, la distribución residencial se acerca bastante de la distribución promedio. En estos contrastes se reproducen las profundas disparidades del desarrollo a escala regional que repercuten en el capital económico y cultural de los inmigrantes cuando llegan a Cali. Apoyándose sobre bases de datos municipales (IGAC, SISMUN, DANE) y su cartografía, Hoffmann y Pissoat (1999; p. 17-27) muestran de manera muy clara como la región pacífica, "ampliamente desfavorecida en la repartición de los sitios de poder", sufre de un "ordenamiento territorial desigual" que deja al litoral Pacífico "prácticamente abandonado". Lógicamente, una inserción más complicada es la suerte de los originarios de estos espacios menos desarrollados y urbanizados. Son estas diferencias de contexto socioeconómico, y no la supuesta pertenencia étnica que caracterizaría la población con origen en los municipios de poblamiento afrocolombiano, las que causan los distintos comportamientos reproductivos evidenciados en el mapa 1. El ejemplo esclarece a la vez la especificidad y la diversidad de las condiciones económicas y sociales en las cuales se encuentra la población afrocolombiana de Cali, pero también nos muestra la necesidad fundamental de considerar rigurosamente las interacciones entre los factores raciales y sociales de segmentación de la población; para lo cual, en una dirección diferente a la del mencionado censo, pensamos, como ya lo hemos dicho, que la mejor forma de acercarse a la población afrocolombiana es por sus características fenotípicas.

2. Observar una minoría segregada

Las categorías de la encuesta: hogares afrocolombianos y hogares de control

Desde el punto de vista de la medición, la encuesta tiene dos propósitos principales:

- Evidenciar los comportamientos, diferenciados o no, de la población afrocolombiana, tomada en su conjunto o por componentes. Por lo tanto, necesariamente la población no afrocolombiana debe estar incluida en el estudio.
- Tomar en cuenta la heterogeneidad interna de esta población y su segmentación económica, social y cultural; por consiguiente, debemos diversificar, desde el punto de vista espacial y socioeconómico, los contextos urbanos estudiados.

Para alcanzar estos objetivos, ¿cuál es la definición adecuada de las unidades de observación? Como veremos, el cuestionario recoge informaciones sobre varios tipos de unidades: la vivienda, el hogar, los individuos que lo componen, los viajes realizados por estos individuos, los miembros de la red de solidaridad del hogar, etc.; pero, como en la mayoría de las encuestas sociodemográficas, la unidad principal de observación y de análisis sigue siendo el hogar. Ahora bien, para analizar la población afrocolombiana necesitamos, como lo hemos dicho antes, una información equivalente sobre la población no afrocolombiana. La muestra de la encuesta está compuesta, pues, de dos submuestras de hogares a las que se aplica el mismo cuestionario. Las dos subpoblaciones disjuntas son definidas de la manera siguiente:

Hogares afrocolombianos: hogares donde por lo menos **una persona del núcleo familiar primario**, es decir el jefe del hogar, su cónyuge, o alguno(s) de los hijos del jefe del hogar y/o del cónyuge, presenta **rasgos fenotípicos negros o mulatos**. Por consiguiente, la presencia de individuos afrocolombianos con lazos de

parentesco más lejano o sin parentesco con el jefe del hogar no confiere el carácter afrocolombiano al hogar.

Hogares no afrocolombianos (control): hogares en los que ninguna de las personas del núcleo familiar del jefe del hogar tiene rasgos fenotípicos negros o mulatos.

Esta definición requiere algunos comentarios. En primer lugar no se trata de la autopercepción étnica (como en la pregunta del censo) o de una categorización del origen geográfico (lugares de nacimiento de los individuos o de sus padres). Partimos de una caracterización *fenotípica* y *externa* (aplicada por los encuestadores) que tiene, como tal, su grado de arbitrariedad, el precio a pagar para acercarnos, como lo habíamos anunciado, a las categorías raciales étnicas. En segundo lugar, no estamos clasificando la población con base en una característica individual sino con base en una característica del hogar, con una definición bastante 'amplia' de la categoría 'hogares afrocolombianos'. De esta manera se pretende incluir en el estudio la gama más vasta posible de situaciones de 'mestizaje', tanto en el sentido biológico (población mestiza y mulata), como en el sentido de la composición de los hogares (hogares 'mixtos'[19]). Bajo esta perspectiva, la restricción al núcleo familiar primario representa una limitación: se trata de un compromiso para hacer operacional la definición: la caracterización de los hogares por los encuestadores se basa en una observación visual, la cual, para ser practicable, debe ser necesariamente limitada. Sin embargo, el manual del encuestador proporciona consignas claras al respeto:

> si la persona que le atiende primero es afrocolombiana, bastará con averiguar que ella pertenece al núcleo familiar del jefe del hogar; en el caso contrario, usted debe esforzarse por ver todas

[19] En la mayoría de estas situaciones de mixidad (todas las que se dan en el seno del núcleo familiar primario), el hogar es clasificado como afrocolombiano; otra arbitrariedad que tendremos que recordar en el momento del análisis.

> las personas del núcleo familiar primario presentes al momento de su visita. Si ninguna de ellas tiene características fenotípicas negras, y solamente en este caso, usted deberá preguntar si el hogar cuenta con una persona afrocolombiana y quien es ella.

Como toda traducción operacional de un concepto en categoría de observación (quizás más en este caso en que puede ser muy grande la subjetividad individual de apreciación de los encuestadores), la definición ha sufrido algunas imprecisiones e inexactitudes en su aplicación, las que se discutirán más adelante. Pero la caracterización del hogar, con el propósito principal de definir el universo de referencia de las dos muestras, no se asigna mecánicamente a los individuos: ellos son caracterizados individualmente en el transcurso de la entrevista, siempre y, cuando, estén presentes durante la visita. El encuestador atribuye entonces a cada persona un fenotipo dentro de las categorías siguientes: negro, mulato, indígena, mestizo, blanco, otro (ver cuadros 2 y 3), objeto todas ellas de un amplio consenso semántico en Cali[20], que tomaremos como referencia de ahora en adelante para usarlas. Además, en cada uno de los hogares de la muestra, una persona seleccionada para la parte biográfica de la encuesta (cf. infra) contesta la pregunta abierta "¿cuál es su color de piel?" (idéntica a la del censo brasileño) que permite relacionar la autopercepción de los individuos con su caracterización externa. En otras palabras, la categoría fenotípica del hogar no es sino una de las categorías de análisis posibles. Hablaremos, entonces, de 'población de los hogares afrocolombianos'. Pero esa terminología neoétnica, basada en el modelo de la categoría *'Afro-Americans'* de los Estados Unidos y que hemos adoptado porque su uso se ha

[20] En sus acepciones fenotípicas, los adjetivos *negro* y *mulato* designan una ascendencia africana, dominante en el primer caso, combinada con ascendencia indígena o europea en el segundo. La categoría *indígena* se aplica a los indígenas 'puros' (*indios*), muy minoritarios en Colombia. La expresión *mestizo* cubre el conjunto de las morfologías producto del cruce de las poblaciones indígena, europea y africana, bajo la restricción que la influencia africana sea poco perceptible como tal (se trata de la categoría más numerosa). Finalmente la palabra *blanco*, en simetría con el uso de *negro*, se emplea solamente para los fenotipos netamente europeos.

vuelto sistemático en Colombia, no debe ocasionar confusión: se trata de una categoría fenotípica. En resumen, dos argumentos la justifican :

1. Como lo mostrarán los resultados de la encuesta, la población negra y mulata en Cali, es víctima de estigmatización y discriminación, acompañadas de una segregación socioespacial marcada.

2. En la mayoría de los casos el principio de estas divisiones no es de orden étnico sino racial (basado en el fenotipo), por ejemplo, en las expresiones que toma en el propio discurso de los actores. Es, entonces, sobre el contenido y los roles de dichas categorías segregativas que la encuesta nos informará.

La muestra: estratificación y probabilidades de inclusión

Después de haber acordado estas categorías de observación, faltaba darle solución a un problema metodológico difícil que se plantea en la observación en Cali de la población que definimos como afrocolombiana: ¿cómo seleccionar una muestra representativa de una población estadísticamente minoritaria, muy heterogénea y con importantes niveles de dispersión geográfica? Es una perogrullada decir que el diseño de la muestra es fundamental para la representatividad y la precisión de los resultados de la encuesta y, en consecuencia, para la credibilidad de los análisis posteriores. Pero si bien existen soluciones simples y acertadas para diseñar un muestreo representativo del conjunto de una población, o de subconjuntos mayoritarios, seleccionar una muestra en una población minoritaria, espacialmente segregada y, al mismo tiempo, con segmentos dispersos en todas la capas sociales, plantea varias dificultades particularmente cuando no existe un registro confiable de ella. Aunque el censo de 1993 no brindaba tal registro, se logró, a partir del origen geográfico, una primera aproximación a la distribución espacial de la población afrocolombiana en Cali; este resultado sirvió de base a la técnica de muestreo. Por otro lado, sa-

biendo que esta población no presenta características demográficas, sociales y económicas homogéneas, era fundamental que la encuesta restituyera correctamente su heterogeneidad, lo que suponía una estratificación minuciosa de la base de sondeo. Pero antes que todo, debíamos darle cuerpo al universo que pretendíamos estudiar con la encuesta.

La base de datos del censo constituyó la fuente principal de información para la construcción del marco muestral. Dicha base contiene, para el conjunto de las manzanas de Cali, los datos básicos de población (número de viviendas, de hogares, de individuos) así como datos agregados de caracterización de la misma, que sirvieron para la estratificación. Con el fin de *actualizar* este marco a la fecha prevista para la encuesta (abril de 1998), se consiguió información sobre la totalidad de los '*asentamientos subnormales*' de la ciudad, en general no incluidos en el censo de 1993. Se accedió en concreto a la cartografía actualizada y a una estimación de población para la urbanización Desepaz, posterior a 1993. El tamaño de la muestra debió también ajustarse al presupuesto disponible[21]. Para lograr una representatividad aceptable de la población, reduciendo a la vez la dispersión de la muestra (control del costo), se decidió excluir del universo el espacio de más baja densidad de población afrocolombiana. Se fijó, entonces, un universo conformado por cinco *dominios de estudio*, los cuatros primeros incluidos en el censo y la urbanización Desepaz (ver mapa 4), abarcando así el 76% de los hogares censados en el área urbana de Cali y casi el 90% de los hogares originarios de la zona de poblamiento afrocolombiano, tomando en cuenta la urbanización Desepaz.

Los dominios del 1 al 4 fueron luego divididos en subconjuntos de homogeneidad máxima (estratos), con el doble propósito de aumentar la precisión de los estimadores y de controlar la heterogeneidad socioeconómica de la muestra. Este proceso estaba basado en la información proveniente del censo que permitía caracterizar

---

[21] La encuesta fue financiada con una subvención de Colciencias.

la población de cada manzana por su *composición racial* (aproximada con la proporción de hogares con origen en municipios afrocolombianos) y por algunas *características socioeconómicas*: hacinamiento promedio, tamaño promedio de los hogares, clima educativo promedio en los hogares, proporción de hogares sin conexión al teléfono, composición sociolaboral de la población de jefes de hogar. Luego de un análisis tipológico de las manzanas de cada dominio (análisis factoriales y clasificación ascendente jerárquica), se obtuvo una clasificación de cada dominio en un cierto número de estratos definidos por el *cruce de los dos criterios, tipo de municipios de origen (en zona de población afrocolombiana o no afrocolombiana) y nivel socioeconómico*. Tomemos como ejemplo la estratificación del primer dominio (mapa 5). Este dominio se divide en seis estratos considerando tres niveles de concentración estimada de población afrocolombiana (aproximada por el origen geográfico): baja –inferior a 16%–, media –de 16% a 27.5%–, y alta –superior a 27.5%–; y tres niveles socioeconómicos: bajo, medio-bajo y medio-alto. Este proceso, repetido en cada dominio[22], no fue aplicado al quinto dominio sobre el que no se tenía información censal.

En la parte estratificada del universo (dominios 1 a 4), el diseño muestral consistió en un *muestreo estratificado bietápico*. En la primera etapa, las unidades primarias de muestreo –UP– (360 manzanas) fueron seleccionadas con probabilidades desiguales, proporcionales al número de hogares con origen en los municipios afrocolombianos que residían en cada manzana de la base (muestreo sistemático sin reemplazo, método de Hartley, Cochran y Rao[23]). En la segunda etapa, después de un recuento de todos los hogares de las manzanas incluidas en la muestra y su caracterización racial entre hogares afrocolombianos y de control, se seleccionó un nú-

---

[22] Para una descripción completa, ver el manual de recolección (Barbary y Robayo, 1998: p.p. 8-13). También se confirmó la consistencia de la estratificación mediante informaciones de campo reunidas por F. Urrea y F. Murillo.

[23] Ver Hartley y Rao (1962); Rao, Hartley y Cochran (1962).

mero constante de unidades de observación (cuatro hogares afrocolombianos y un hogar de control, unidades secundarias, US, en cada una de ellas con muestreo sistemático equiprobable (en los cuatro primeros dominios, la muestra se compuso por tanto de 1.440 hogares afrocolombianos y de 360 hogares de control). La idea, si consideramos nuestra probabilidad de inclusión en la primera etapa (UP) como aproximadamente proporcional al número de hogares afrocolombianos residente en la manzana (lo que se puede verificar a *posteriori* con los recuentos de hogares en las UP), ha sido acercarnos al diseño bietápico clásico con probabilidades primarias proporcionales al tamaño de las UP y un número constante de US en cada UP. Tal diseño, como ya es conocido, resulta autoponderado a nivel de las unidades de observación. De uso frecuente en varios tipos de encuestas de hogares, este diseño ha sido objeto de muchos estudios[24] en los cuales se comprueba que tiene ventajas múltiples: simplicidad de los estimadores, mejor precisión que el muestreo aleatorio simple, reducción de costos y organización más fácil del operativo por la concentración de la muestra. Era claro, entonces, dada la información disponible antes de realizar la encuesta (censo y cartografía), que tal diseño proporcionaba la mejor opción técnica para dar solución a nuestros dos principales problemas:

1. Realizar la selección al azar de una muestra en *una población minoritaria de tal manera que el operativo fuera practicable* con una planeación rigurosa, en un lapso de tiempo y con un costo económico razonables.

2. Obtener una muestra representativa del conjunto de la población afrocolombiana del universo, cualquiera que fuera su nivel socioeconómico y entorno residencial, garantizando *errores de muestreo mínimos* en cada dominio.

---

[24] Ver, por ejemplo, Cochran (1977; pp. 306-311), Grosbras (1987; pp. 186-204), o Asselin (1984, pp. 131-144).

En la ciudadela Desepaz (dominio 5), carecíamos de información numérica sobre la población desagregada por manzanas, así como la proporción de hogares afrocolombianos; solamente disponíamos de los dígitos de población total en las zonas manejadas por cada entidad urbanizadora. El diseño de muestra fue parecido, salvo que las unidades primarias no se pudieron seleccionar con probabilidades proporcionales al número de hogares afrocolombianos. Estas 16 manzanas en total se escogieron con muestreo aleatorio sistemático equiprobable (en total 64 hogares afrocolombianos y 16 hogares de control conforman la muestra en de este quinto dominio).

El muestreo completo, repartido en 376 cuadras, comprendió 1.880 hogares: 1.504 hogares afrocolombianos y 376 hogares de control. La asignación a los estratos era proporcional a su tamaño, estimado por el número de hogares con origen en la zona de poblamiento afrocolombiano que allá residía.

En resumen, y para tomar distancia con los aspectos técnicos, lo que se pretendió con este diseño, además de dar solución práctica a un problema metodológico difícil, era tomar en cuenta lo más pronto posible, es decir, desde la concepción de la muestra, la segmentación socioracial del espacio urbano, y eso por dos razones principales; primero, porque era la única forma para que la encuesta pudiera alcanzar a la *'población objetivo'*, dado su carácter de minoría demográfica y su dispersión espacial en el conjunto de la ciudad; segundo, porque así, por la misma construcción de la muestra, la encuesta nos proporcionaba la representatividad de un conjunto de componentes socioculturales de la población afrocolombiana de Cali, observados en sus entornos urbanos propios, descritos con variables contextuales que podíamos relacionar con la información de la encuesta. Esta propiedad era fundamental para que los análisis comparativos de las poblaciones afrocolombianas y de control se hicieran en igualdad de condiciones y contextos, evitando, así, la amalgama o la confusión de las determinaciones de orden racial y social.

El cuestionario

Precisemos el interrogante evocado en la introducción. El punto de partida de la problemática ha sido el proceso de movilidad espacial, social y de cambio cultural en las poblaciones afrocolombianas, directa o indirectamente afectadas por la migración hacia Cali. Aspiramos lograr una contextualización de las formas de este proceso en los espacios urbanos de destino, y analizar las relaciones con las situaciones y las dinámicas de segmentación espacial y de segregación socioracial que existen en Cali. En esta perspectiva, apoyándose sobre la experiencia acumulada por diversas encuestas del IRD, del INED, del INSEE e igualmente del DANE, el conjunto de los miembros del equipo llevaron a cabo una reflexión multidisciplinaria, así como diferentes pruebas que condujeron al cuestionario final (Barbary, 1998a)[25].

La primera parte se compone de 12 capítulos que abordan las características del hogar y de los individuos, alrededor de varios temas.

- **Las condiciones de vivienda y de equipamiento del hogar**: características físicas de la vivienda, condiciones de acceso al terreno y a la vivienda, tamaño de la vivienda, instalaciones sanitarias y acceso a los servicios públicos, dotaciones en muebles, aparatos electrodomésticos y medios de transporte.
- **La caracterización sociodemográfica de los miembros del hogar**: la definición de la población residente al momento de la encuesta emplea criterios diferentes de los utilizados tradicionalmente en los censos y las encuestas de hogares. Para captar las migraciones temporales y las prácticas de residencia múltiple, incluimos en la observación no sólo a los residentes habituales (presentes o ausentes), sino también a toda persona que

[25] Directamente participaron M. Agier (antropólogo), O. Barbary (estadístico), O. Hoffmann (geógrafa), P. Quintín (antropólogo), H.F. Ramírez (estadístico) y F. Urrea (sociólogo). Sobre algunos temas específicos colaboraron C.E. Agudelo, T. Hurtado, F. Murillo, N. Rivas, V. Robayo y A. Vanin.

hubiera acumulado, durante el año anterior a la encuesta, 30 días de residencia en el hogar, aunque estuviese ausente al momento de la encuesta. La información individual abarca primero características generales: fenotipo observado, sexo, edad, estado civil, nivel educativo, condición de actividad y descripción de las actividades principal y secundaria. Luego se reconstituye el resumen de la trayectoria migratoria del individuo desde su nacimiento hasta la llegada a la vivienda de la encuesta. Finalmente, se caracteriza su sistema de residencia durante el año anterior a la encuesta con el fin de identificar prácticas bi o triresidenciales basadas en una movilidad periódica entre varios sitios de residencia en la zona metropolitana.

- **Los viajes y regresos a los lugares de origen**: los viajes fuera de Cali, en particular los que corresponden a un regreso al lugar de origen del individuo o de su familia, constituyen otra componente de la movilidad espacial. Su registro se hace durante el año anterior a la encuesta cualquiera que sean los miembros del hogar que hayan viajado y la duración de estos viajes. El propósito es evaluar la frecuencia y los motivos de las relaciones que mantienen los hogares de migrantes o de descendientes de migrantes con el lugar o los lugares de origen de su grupo familiar.
- **La participación social y política de los miembros del hogar**: como indicadores de inserción y relación social, se registra la participación de los miembros del hogar en las asociaciones o comunidades religiosas, partidos o movimientos políticos, juntas de acción comunal, asociaciones cívicas o de barrio, grupos de nativos de la misma región, asociaciones culturales y deportivas, labores de interés colectivo en el barrio o la comuna. Para las personas empleadas se registra también la participación sindical.
- **La red de solidaridad doméstica del hogar**: se trata de identificar todas las personas (padres, vecinos, amigos, etc.) con las cuales el hogar ha intercambiado recientemente ciertos tipos de ayuda, servicios o préstamos de carácter doméstico: cuidado de niños, alimentos o comidas, préstamo de aparatos o favores, alojamientos ocasionales, apoyo en trámites, préstamo de dinero

sin intereses. La caracterización de la red se basa sobre el tipo de cada relación (unidireccional o recíproca) y, para cada una de las personas que la conforman, sobre la relación con el jefe de hogar, el sexo, el lugar de nacimiento y de residencia actual. Obviamente, la entrada en la red social por el tema de la ayuda doméstica deja de lado aspectos importantes, y a veces cotidianos, de la sociabilidad de los hogares en Cali (deporte y diversión, relaciones de estudio y de trabajo, etc.). Caracterizando este componente sólo buscamos enunciar y probar algunas hipótesis sobre la composición y función de las redes de solidaridad en el transcurso del proceso de inserción urbana.

La segunda parte del cuestionario, fundamental desde el punto de vista metodológico, se desarrolla bajo la forma de una entrevista con uno de los miembros del hogar (mayor de 18 años), sobre su biografía residencial, familiar y laboral, y algunas de sus percepciones y opiniones. La selección de un solo individuo se nos impone por el volumen de información para recolectar. Con el fin de evitar sesgos en la composición de esta submuestra, su selección está controlada por cuotas de sexo, edad, parentesco con el jefe de hogar, lugar de nacimiento y condición de actividad. La parte biográfica del cuestionario está compuesta, según una técnica ya comprobada[26], de dos matrices cronológicas orientadas a la recolección de los calendarios residencial, educativo y laboral por una parte, y de los acontecimientos familiares y periodos de corresidencia por otra parte. El lapso de observación se extiende desde el nacimiento hasta la fecha de la encuesta y la unidad temporal de registro de los eventos es el año. La encuesta termina con dos módulos de preguntas abiertas o semi-abiertas sobre las percepciones y opiniones del encuestado biográfico que tratan dos temas de particular interés en la problemática del estudio:

---

[26] Ver la síntesis metodológica realizada recientemente por el 'Groupe de Réflexion sur l'Approche Biographique', Antoine, et al. (1999).

- **La discriminación:** después de una focalización progresiva sobre el tema de la discriminación laboral y racial en Cali, tres preguntas apuntan al registro de la experiencia personal de discriminación que conoció el encuestado biográfico. La pregunta final sobre el color de la piel (*¿Cuál es su color de piel?*) servirá para analizar la autoclasificación fenotípica de los individuos en relación con su caracterización externa y los otros temas de la encuesta.
- **El barrio y la violencia:** la percepción de las infraestructuras y la calidad de vida en el barrio son objeto de una primera secuencia donde se busca una comparación de las percepciones internas (de los encuestados) y las externas (las de 'la gente de Cali') de los espacios urbanos incluidos en el estudio. Las cuatro últimas preguntas, sobre los acontecimientos de violencia que han afectado al encuestado o a otro miembro del hogar durante el último año deberían permitir la evaluación, con base en declaraciones de hechos, de los grados de inseguridad, un tema que no se puede evitar trabajar en Colombia.

3. Primeros resultados, hacia una problemática de análisis

Iniciada hace apenas un año, la explotación de los resultados de la encuesta, lejos de darse por terminada, dio lugar a una producción demasiado importante para sintetizarla en este artículo[27]. Trataremos aquí simplemente de presentar las intuiciones más fuertes que se tuvieron durante la encuesta, al vivir dos meses en contacto con

[27] Los primeros resultados fueron el tema de un seminario internacional organizado en Cali en diciembre de 1998. El conjunto de las contribuciones está reunido en la siguiente serie de Documentos de Trabajo del CIDSE: N° 38 (Barbary, et *al.*, 1999); N° 39 (Agudelo, et *al.*, 1999); y N° 40 (Vanin, et *al.* 1999). Resultados posteriores, objeto de presentaciones en distintos escenarios (ver bibliografía) y publicados en la misma serie son: N° 41 (Rivas, 1999); N° 42 (Hoffmann y Pissoat, 1999); N° 43 (Restrepo, 1999); N° 48 (Urrea, et *al.*, 2000); N° 49 (Quintín, et *al.* 2000); N° 50 (Agudelo, et *al.* 2000); y, N° 51 (Quintín, 2000).

los hogares de Cali, y que los primeros análisis permiten sustentar con bases estadísticas. Dos son las preguntas centrales que nos interesan:

a) ¿Cómo identificar, contar y caracterizar la población afrocolombiana de Cali?

b) ¿Qué diagnóstico avanzar sobre la problemática socioracial en la ciudad desde la perspectiva de la percepción de los encuestados?.

Las respuestas que damos aquí son todavía exploratorias y se acompañan de un conjunto de hipótesis más precisas que habrán de guiar análisis futuros.

La población afrocolombiana en Cali: tamaño, mestizaje, movilidad

Como base para su caracterización sociodemográfica, hemos considerado hasta ahora tres definiciones de poblaciones 'afrocolombianas':

1. La población de hogares afrocolombianos, es decir, la población de los hogares donde los encuestadores o encuestadoras han asignado por lo menos a una persona del núcleo familiar principal el fenotipo negro o mulato.

2. La población negra o mulata, es decir la de los individuos vistos y caracterizados como tal por el encuestador o la encuestadora.

3. La población que se autopercibe de piel negra, mulata, morena, etc., es decir aquellas personas que han utilizado, para contestar a la pregunta '*¿Cuál es su color de piel?*', los adjetivos que designan consensualmente, en el habla caleño, una ascendencia africana.

desafortunadamente, la pregunta sobre la autopercepción fue descartada. Según esta encuesta (junio de 1999), la población de los hogares afrocolombianos en Cali alcanzaría las 769.000 personas (37% del total) y la población caracterizada como negra o mulata sería de 606.000 personas (31%). La diferencia con nuestra encuesta se explica principalmente por la cifra muy superior de población mulata (19% contra 10% en la encuesta del CIDSE-IRD) en detrimento de la población mestiza (22% contra 28%). Esta diferencia de apreciación subraya la importancia de la formación de los encuestadores y del consenso semántico sobre las categorías fenotípicas. Dicho lo anterior, estos resultados confirman la verosimilitud de las cifras de la encuesta CIDSE-IRD.

La segunda parte del cuadro pone en evidencia, en el interior tanto de los hogares afrocolombianos como de los hogares de control, la amplitud del mestizaje de las poblaciones en Cali. Siguiendo la lógica de la caracterización externa, el fenómeno aparece tanto en su dimensión 'biológica' (peso de las poblaciones mulatas y mestizas) como en el sentido más amplio de la composición del hogar (frecuencia de hogares 'mixtos'). Para citar solamente una cifra, cuando hablamos de 'hogares afrocolombianos' o de 'hogares no afrocolombianos', se trata de hogares en los cuales sólo el 48% de los individuos fueron caracterizados como negros en el primer caso, y el 63% como blancos en el segundo. La autopercepción de los encuestados confirma la importancia del fenómeno, mostrando así una gran diversidad en el 'posicionamiento fenotípico' de los individuos y, por consiguiente, la necesidad de relativizar las categorías asignadas a los hogares o a los individuos por los encuestadores: los colores 'racialmente marcados' (*negro, moreno, mulato, blanco*) son menos frecuentemente escogidos por los encuestados que las clasificaciones externas que supuestamente les corresponden (negro, mulato, blanco); el desvío más importante se da para la categoría 'blanco' (el 46% de las asignaciones de los encuestadores contra el 30% de las declaraciones de encuestados). De hecho, la mayoría de los encuestados (53%) utilizaron los colores del mestizaje (*canela, trigueño, castaño, café, etc.*).

El tercer hecho notable es la estructura migratoria de la población afrocolombiana, que no coincide tampoco con la que dejaba prever el censo por no tomar en cuenta, dentro de la población 'de origen afrocolombiano', a gran parte de los descendientes de migrantes. Así, dentro de los hogares afrocolombianos, los nativos de Cali (57%) representan el doble de la proporción prevista: una cifra que se asemeja a la que se observa en los hogares de control (59%). Este hecho basta para desmontar el estereotipo ampliamente difundido por los medios de comunicación, y a veces presente en la literatura científica, que asocia población negra y migración reciente atribuyéndoles, como corolario, una supuesta falta de 'raíces urbanas'. Por otra parte, la distribución de los lugares de origen de los migrantes afrocolombianos en Cali sorprende por su diversidad[7]. Por supuesto, la región pacífica se confirma como el primer espacio de origen de esta migración (42% del total), pero el peso del *hinterland* urbano y rural de Cali (norte del departamento del Cauca y otros municipios del Valle) es considerable (33%). Sobretodo, la importancia de la migración de media y larga distancia proveniente de regiones exteriores a la zona de poblamiento afrocolombiano, como, por ejemplo, del altiplano del Cauca y de Nariño, de la zona cafetera o de Antioquia, sobrepasa de lejos, con 25% del total de los migrantes, las hipótesis adelantadas hasta entonces. Esta diversidad de origen geográfico demuestra la gran movilidad que caracteriza la historia reciente de las poblaciones negras en Colombia, la cual, sin lugar a dudas, participa de una gran variedad de itinerarios migratorios, aun si las hipótesis que se pueden hacer al respecto a partir del registro de biografías son todavía frágiles. En espera de un análisis riguroso, daremos solamente un ejemplo: entre los nativos de las zonas de población negra, parece que los esquemas de movilidad de los inmigrantes de Nariño, del Cauca y del Valle se diferencian claramente de los de los nativos del Chocó. En el primer caso, el patrón dominante es la migración directa desde los municipios de nacimiento (Tumaco, Barbacoas, Guapi, Buenaven-

[7] Para un análisis detallado de los flujos y de su dinámica reciente, ver Barbary, *et al.*, (1999; pp. 31-49).

tura) hacia Cali, con o sin movilidad previa dentro de estos municipios, de las zonas rurales hacia la cabecera de municipio o en el interior del espacio rural. Los nativos del Chocó presentan generalmente itinerarios más complejos, a menudo con etapas urbanas anteriores a la migración hacia Cali: Buenaventura o Panamá para los oriundos del sur del departamento, Medellín o Bogotá para los oriundos de Quibdó y del noreste del departamento.

Color de piel, segregación y discriminación

Como corolario del mestizaje y de la diversidad de orígenes e historias migratorias, se debe esperar una gran heterogeneidad en cuanto a las condiciones sociales y económicas de la población de los hogares afrocolombianos en Cali. En primer lugar, el análisis de las distribuciones de los lugares de residencia en la ciudad, llevado a cabo inicialmente según los datos del censo daba una primera aproximación. Los resultados de la encuesta llevan a conclusiones más precisas [*]. En segundo lugar, estos mecanismos de segmentación no pueden ser analizados únicamente como el producto endógeno de un orden social segregado racialmente, ya que son también el resultado de estrategias y oportunidades específicas de las redes migratorias correspondientes a poblaciones de diferentes orígenes geográficos y sociales. En el caso de la población afrocolombiana, el papel de estos orígenes, como factor de diferenciación respecto de la población no afrocolombiana, pero también de su heterogeneidad interna, es de gran importancia. Como consecuencia, es necesario volver a definir algunos postulados que orientarán el análisis en profundidad de los datos. Ya no se puede afirmar, como lo hicieron algunos autores, que la población afrocolombiana de Cali se conforma principalmente de inmigrantes recientes de la región pacífica y de sus descendientes; tampoco considerarla como una masa pobre y homogénea, condenada por su bajo capital económi-

[*] Para la segregación residencial, ver Barbary, et *al.*, (1999; pp. 37-41); para un acercamiento a las desigualdades socioraciales en las condiciones de vida de los hogares, ibid., pp. 53-61.

co y social y por el sistema de las redes que la llevaron a Cali a vivir en los barrios más desfavorecidos del Distrito de Aguablanca. El análisis detallado de la segmentación geográfica, económica y cultural de este conjunto complejo de orígenes y de trayectorias migratorias, que determina la segregación espacial y social en la ciudad, se vuelve una prioridad para los investigadores.

No obstante su heterogeneidad, la muestra nos entrega, a través de sus percepciones y opiniones sobre la discriminación, un diagnóstico inequívoco: cualquiera que sea el color de piel, la opinión mayoritaria en Cali es que la discriminación existe, tanto en el trabajo como en otras situaciones, más a menudo hacia los negros, pero también hacia los pobres, las personas de edad, las mujeres, etc., (cuadro 3). Así, el 65% de las personas interrogadas contestan afirmativamente a la pregunta sobre la existencia de discriminación en el trabajo: la proporción es del 77% en los hogares afrocolombianos y 60% en los hogares de control, llegando al 82% entre las mujeres caracterizadas como negras. Además, más de la tercera parte de las personas que piensan que existe, la estiman frecuente (casi todos los empleadores o muchos de ellos la practicarían). Para los encuestados, los dos motivos principales de discriminación laboral son, claramente, la pertenencia racial y la clase social: el 55% de las respuestas a esta pregunta citan, como la primera categoría de población discriminada, a los negros y el 24% a los pobres y a las personas con nivel de instrucción bajo. Las personas de edad (5%), las mujeres (3%), los jóvenes (2%) y los indígenas (0.5%) vienen después. Aproximadamente la mitad de la muestra piensa que los negros son peor tratados que las otras personas por la policía y en el trabajo, y alrededor del 30% cree que es el caso también en los hospitales y centros de salud, en la escuela y el colegio, en los transportes públicos o durante los trámites. Finalmente, dentro de los hogares afrocolombianos, el 24% de los encuestados declara haber sido personalmente víctima de discriminación. La frecuencia de declaraciones es del 32% entre la población negra y aumenta todavía en algunos segmentos de la población, por motivos casi siempre relacionados con situaciones de trabajo: mujeres negras empleadas domésticas, personas negras discriminadas al solicitar

empleo en las empresas y en el sector del comercio, como única excepción a este panorama terrible, la discriminación racial en el acceso a la vivienda no se menciona casi nunca.

Las respuestas a la pregunta abierta sobre el motivo de la discriminación se refieren de nuevo al color de la piel: "*por ser negra(o)*", "*por negra(o)*", "*por el color de piel*"; las razones sociales y de sexo vienen después: "*por no haber estudiado*", "*por ser pobre, a uno lo tratan mal*", "*por vivir en el distrito*", "*por ser mujer*". Las respuestas que mencionan explícitamente varios factores son bastante frecuentes: "*por ser negra y pobre*", "*disque por no ser bachiller y ser negra*", "*por no tener estudios y ser pobre*", "*por ser pobre y vivir en Siloé*", "*ser mujer pobre*". Así, los encuestados nos recuerdan oportunamente cómo los motores raciales y sociales de la discriminación funcionan en paralelo, esencializando, a menudo sin distinción, tanto las diferencias biológicas como las socioculturales.

Existen, por supuesto, variaciones significativas en la percepción del problema de la discriminación. Las cifras muestran, por ejemplo, una conciencia más exacerbada entre las mujeres: su frecuencia de respuestas afirmativas es en general significativamente superior a la de los hombres, lo que se explica por la acumulación, para ellas, de los riesgos de discriminación racial, social y de género. También las mujeres relatan más frecuentemente que los hombres experiencias personales de discriminación (un 16% frente al 12%). En la misma lógica de exposición al riesgo, también se observa una progresión según el fenotipo en los niveles de percepción de la discriminación. Pero, curiosamente, su rango no es estrictamente del más claro al más oscuro, sino que las frecuencias crecen en general en el siguiente orden: mestizos, blancos, mulatos, negros (tablas 1 a 5). En su estudio sobre Medellín, P. Wade (1997) analizó bien la construcción de la identidad racial de la mayoría mestiza y su uso social y cultural en la región *paisa*, el corazón simbólico del *melting-pot* colombiano. Las estrategias de 'blanqueamiento' que él observa y pone en relación con el 'orden racial' establecido por las élites criollas, se encuentran también en Cali, 'la ciudad negra'.

Ello explica probablemente esta tendencia a una ocultación relativa de la discriminación racial por la población mestiza.

Dicho lo anterior, también es importante ver que la condición de discriminación en la cual se encuentra la población negra no solamente es percibida por los afrocolombianos; se nota también en la opinión pública blanca y mestiza un nivel de conciencia bastante alto. Un poco en la misma dirección, hay que notar las frecuencias bastante bajas, tanto en los hogares afrocolombianos como en los de control, de la percepción de la discriminación racial en el barrio. Por otro lado, los episodios de violencia de los cuales han sido personalmente víctimas los encuestados casi nunca se relacionan con racismo. Esta ausencia de correlación entre violencia y racismo, en un país donde la primera es endémica, es muy significativa de la especificidad del caso colombiano; el contraste evidente con otros contextos nacionales, en concreto el de los Estados Unidos, reclama un análisis detallado para poner a la luz del día los resortes y los efectos sociales de este racismo 'tranquilo', a la colombiana. Finalmente, hay aún un elemento, esperado por ser la pregunta de apertura del capítulo: la opinión unánime de los encuestados en cuanto a la manera en la que 'han sido tratados por la gente en Cali': el 94% contesta 'bien'. Así se vislumbra una hipótesis que deberán validar los análisis futuros: si bien está fuera de duda que la discriminación según el color de la piel existe en Cali, ella no remite principalmente a un racismo ordinario y cotidiano que dañaría el conjunto de las relaciones sociales. De hecho, la fama de ciudad calurosa de que goza Cali no es inmerecida y se basa en un clima social todavía sereno, aun, si bien, la grave crisis política y económica en la que está sumido el país, y que afecta particularmente a la ciudad, tiene consecuencias sensibles. Lo que denuncian sobretodo las personas encuestadas, en nuestra opinión, es la discriminación que se ejerce en las empresas, los servicios públicos o privados y otros espacios públicos como los transportes o ciertos tipos de comercios, involucrando, lo más a menudo, la mezcla indistinta de criterios raciales y sociales.

Conclusión

Los primeros resultados de la encuesta confirman que la población negra y mulata de Cali no presenta homogeneidad en cuanto a sus características sociodemograficas, en particular a causa de una fuerte y sumamente variada movilidad, tanto por sus orígenes geográficos como por sus contextos históricos y económicos. Para ser eficaz, la continuación del análisis deberá pues apoyarse en gran parte sobre la descripción de esta movilidad, detallando, tanto en su dimensión espacial como temporal, los aspectos económicos, sociales y culturales. Los orígenes geográficos de los flujos migratorios, los itinerarios residenciales fuera y en Cali, las condiciones de acceso a los diferentes tipos de capital económico y social, son factores determinantes de las estrategias de inserción y de adaptación económica, social y cultural al medio urbano que deben ser estudiados en sus interacciones. La interpretación de los diferenciales observados deberá cuidadosamente tomar en cuenta la dialéctica entre los factores espaciales, históricos, sociales y raciales. ¿Qué decir también del impacto de las políticas urbanas, especialmente de sus aspectos sociales, sobre la realidad y la percepción de la segregación bajo sus múltiples formas? La pertinencia analítica de la distinción binaria afrocolombiano/no afrocolombiano, al nivel de los individuos o de los hogares, como categoría de interpretación y de explicación de las características y de los comportamientos individuales o colectivos, depende de todas estas condiciones... No se puede, y no tendría sentido hacerlo, examinar el factor racial independientemente de los otros, pero creemos haber mostrado que el hecho de disponer de este criterio en la encuesta aporta elementos interesantes para una 'epidemiología' de la discriminación y de los factores de exposición al racismo, siempre y cuando se tengan en cuenta en paralelo los datos necesarios a su contextualización y relativización.

El reto que ello plantea es importante pues, por una parte, como lo hemos dicho, Colombia ha iniciado desde 1993 un debate democrático bastante amplio sobre el lugar de los negros en la sociedad; pero, por otra parte, el contexto de conflicto armado y la situación

de suma tensión económica, social y política en la cual se debate el país, interfieren con la 'cuestión negra' generando tensiones y polarizaciones muy fuertes. Así, en un artículo que dedica recientemente a las movilizaciones en la costa pacífica de Nariño, O. Hoffmann concluye que:

> De manera general, las categorías elaboradas por las 'gentes de los ríos' en torno a la cuestión de la identidad son a menudo más matizadas y más flexibles que las propuestas por los intelectuales y dirigentes del movimiento negro (cf. por ejemplo las combinaciones de criterios fenotípicos, residenciales, de parentesco y de prácticas sociales para definir quién es miembro de un territorio y por consiguiente 'negro'). Más que una contradicción, este desfase corresponde a sujeciones externas que, por el momento, no se pueden solucionar: los dirigentes no se pueden ubicar sino en los marcos de pensamiento elaborados en otra parte (en la capital, los medios políticos) que exigen poner el acento sobre los particularismos y conducen así a una interpretación 'esencialista' de las realidades sociales, culturales, económicas y políticas de las poblaciones interesadas mientras, básicamente, las experiencias cotidianas de coexistencia incitarían más bien a la flexibilidad y a la negociación. (Hoffmann, 2000: p. 50).

Refiriéndonos ahora al medio urbano, no se puede ignorar el papel que ejerce internacionalmente en el debate sobre la segregación social y étnica, la historia y la actualidad de la segregación racial en los Estados Unidos y particularmente su mapa arquetípico, la del *ghetto*. Contrariamente a lo que acreditan ciertos escritos periodísticos que participan a veces, por simplismo o sensacionalismo, en la construcción de la imagen de ciudad negra del Distrito de Aguablanca y los estereotipos que ello conlleva, las cifras de la encuesta no comprueban la existencia de un modelo de *ghetto racial* en Cali que podría compararse con lo que ha funcionado o funciona en los Estados Unidos o Sur África. Eso no impide que en determinadas áreas de la región oriental de la ciudad se presentan barrios con una alta participación de población afrocolombiana, incluso mayoritaria, en condiciones de extrema pobreza, donde la marginalización

económica y social de la población por el desempleo, el menor acceso a las infraestructuras y servicios, la delincuencia, etc., es una realidad incontestable. Aun así, en estas áreas urbanas existe también una dinámica de mestizaje. Sin embargo, los jóvenes negros, mulatos y mestizos de los barrios populares en el oriente de la ciudad, a través de las líricas de las músicas de *rap* pero también en forma más general, han incorporado la expresión de *ghetto* para representar los barrios en donde ellos viven (Quintín, *op. cit.*; p.19-23 y 31), siguiendo así una tendencia común de un conjunto de movimientos transculturales juveniles, especialmente de poblaciones negras, desde los años 70 y 80 como el *reggea* y diferentes modalidades del *hip-hop*. Este fenómeno forma parte de la 'globalización' en la construcción de nuevas identidades juveniles 'negras' a escala mundial; sin embargo, no puede desconocerse que su utilización en Cali es también una forma específica y original de denuncia de sus precarias condiciones de vida, compartida también por la población mestiza que reside en los mismos barrios. En otros términos, para los jóvenes de los barrios de Agua Blanca, el *ghetto* es la forma como autoreferencian su exclusión en la ciudad (Urrea y Quintín, 2000; p. 82-85, 257, 264).

¿Cabe preguntarse, entonces, si estas múltiples mediaciones del uso de la palabra *ghetto*, a veces en contradicción con la 'realidad' estadística, no son significativas del arranque de un circulo vicioso peligroso: por una parte, un proceso de encerramiento cultural y racial progresivo del segmento más desfavorecido de la población negra y mulata de Cali, y por otra parte, en reacción a un tal proceso, una tendencia de esta población a desarrollar une cultura de autoexclusión? Para combatir, con la armas de la investigación, esta perspectiva, estamos de acuerdo con la advertencia que hace L. Wacquant, cuando separa muy claramente las situaciones en Francia y en los Estados Unidos, con una frase que nos parece adecuarse también al contexto de Cali: "No es de *ghetto* que se debe hablar sino, en orden de prioridad, de acceso al trabajo, al colegio, a la vivienda, o sea a las condiciones de una ciudadanía efectiva" (Wacquant, 1992; pp. 28). Efectivamente son las preguntas sobre la ciudadanía y la igualdad de oportunidades las que hay que colocar,

a nuestro parecer, en el centro del debate actual sobre el lugar de los negros y mulatos en la sociedad mestiza colombiana.

Bibliografía

Agudelo C. (1998), Cambio constitucional y organización política de las poblaciones negras en Colombia. Proyecto Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas. Documento de trabajo N° 26. Universidad del Valle, Cali. fotocop. 28 p.

_____. Hoffmann O. y Rivas N., (1999), Hacer política en el Pacífico sur, algunas aproximaciones, Documentos de trabajo del CIDSE N° 39, Proyecto CIDSE-IRD, Cali, 83 p.

_____. Hurtado T., Rivas N., (2000), Impactos de la ley 70 y dinámicas políticas locales de las poblaciones afrocolombianas : estudios de casos, Documentos de trabajo del CIDSE N° 50, Proyecto CIDSE-IRD, Cali, 139 p.

Agier M., Hoffmann O., (1999), "Les terres des communautées noires dans le Pacifique colombien, Interpretations de la loie et stratégies d'acteurs", Problème d'Amérique Latine N° 32, Paris, la documentation Française, Paris, pp. 17-42.

Arocha J. (1992), "Los negros y la nueva constitución colombiana de 1991", América Negra N° 3, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Asselin L.M., (1984), Techniques de sondage avec applications à l'Afrique, Gaëtan Morin, Québec, 697 p.

Barbary O. (1998), Cuestionario de la encuesta "Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas", Universidad del Valle, Cali, 32 p.

_____, Robayo V., (1998 a). Manual de recolección. Encuesta "Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas". Universidad del Valle. Cali, 78 p.

_____, Ramírez H.F., (1997). "Tabulación del censo de población y vivienda de 1993 en Cali, Informe de etapa de la parte cuantitativa N° 1". Proyecto Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas, Vol. 1. Universidad del Valle. Cali, 752 p.

_____, Bruyneel S., Ramírez H.F., Urrea F., (1999). Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali, estudios sociodemográficos. Documentos de trabajo del CIDSE N° 38. Proyecto CIDSE-IRD, Cali, 98 p.

_____ (2000) "Mesure et réalité de la segmentation socio-raciale à Cali : une enquête sur les ménages afrocolombien" . a ser publicado en Population. Paris. 39p.

Blum A. (1998), "Comment décrire les immigrés? À propos de quelques recherches sur l'immigration", Population N° 3-1998, Paris. INED, pp. 569-588.

Cochran W.G. (1977), Sampling Techniques, tercera edición, Wiley. New York, 428 p.

Desrosieres A. (1993), La politique des grands nombres. histoire de la raison statistique, La Découverte. Paris. 438 p.

De Friedemann N. (1998). "Le rôle de l'Afrique et des Noirs dans la construction de l'Amérique", en La chaîne et le lien. Une vision de la traite engriere. UNESCO, París, pp. 383-394.

Grosbras J.M. (1987), "Méthodes statistiques des sondages". Economica. Paris, 342 p.

Groupe de Réflexion sur l'Approche Biographique (éds. Antoine Ph., Bonvalet C., Courgeau D., Dureau F., Lelievre E.), (1999),

Biographies d'enquêtes. Bilan de 14 collectes biographiques, INED-PUF, Coll. Méthodes et savoirs N° 3, Paris, 336 p.

Hartley H.O. Rao J.N.K., (1962), "Sampling with unequal probabilities without replacement". Ann. Math. Stat., vol. 33, pp. 350-374.

Hoffmann O. (2000), "Jeux de parole et de mémoire autour des mobilisations identitaires (Colombie) ", Autrepart N° 14 :Logiques identitaires, logiques territoriales, Paris, L'aube - IRD, pp. 33-51.

_____, Pissoat O. (1999), "Aproximación a la diferenciación espacial en el Pacífico, un ensayo metodológico", Documentos de trabajo del CIDSE N° 42, Proyecto CIDSE-IRD, Cali, 45 p. y anexos.

Le Bras H. (1998), Le démon des origines, Démographie et extrême droite, Editions de l'Aube, Paris, 261 p.

Quintin P., Ramírez H. F., Urrea F. (2000), "Relaciones interraciales, sociabilidad, masculinidad juvenil y segregación laboral de la población afrocolombiana en Cali", Documentos de trabajo del CIDSE N°49, Proyecto CIDSE-IRD, Cali, 83 p.

Quintin P., (2000), "Los dramas de los lazos de sangre y de parentesco", Documentos de trabajo del CIDSE N° 51, Proyecto CIDSE-IRD, Cali, 54 p.

Rao JNK., Hartley H.O., Cochran W.G. (1962), "A simple procedure of unequal probability sampling without replacement", Journal of the Royal Statistical Society (J.R.S.S.), 1962, B24.

Restrepo E. (1999), "Poblaciones negras en Colombia (compilación bibliográfica)", Documentos de trabajo del CIDSE N°43, Proyecto CIDSE-IRD, Cali, 86 p.

Rivas N. (1999), "Practicas espaciales y construcción territoriales en el Pacífico nariñense: el río Mejicano, municipio de Tumaco", Documentos de trabajo del CIDSE N° 41, Proyecto CIDSE-IRD, Cali, 86 p.

Simon P. (1997), "La statistique des origines, race et ethnicité dans les recensements aux Etats-Unis, Canada et Grande Bretagne", in Sociétés contemporaines, N° 26, Paris, 1997, pp. 11-44.

_____ (1998), "Nationalité et origine dans la statistique française Les catégories ambiguës", in Population, N° 3-1998, Paris, INED, pp. 541-568.

Taguieff P.A., et al. (1993), Face au racisme, tome 1 : Les moyens d'agir, tome 2 : Analyses, hypothèse, perspectives, La Découverte, Paris, 237p. & 336 p.

Tribalat M. (1996), avec la participation de P. Simon et B. Riandey, De l'immigration à l'assimilation, enquête sur les population d'origine étrangère en France, La Découverte/INED, Paris, 302 p.

Urrea F. (1997), "Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza urbana en Cali durante las décadas de los años del 80 y 90", en Coyuntura Social, N° 17, Bogotá, pp. 105-164.

_____, Ortiz C.H. (1999), "Patrones sociodemográficos, pobreza y mercado laboral en Cali", document de travail pour la Banque Mondiale, Cali, 66 p.

_____, Arboleda S., Arias J. (2000), "Construcción de redes familiares entre migrantes de la costa pacífica y sus descendientes en Cali", Documentos de trabajo del CIDSE N° 48, Proyecto CIDSE-IRD, Cali, 55 p.

_____, Quintén P. (2000) "Jóvenes negros de barriadas populares en Cali: entre masculinidades hegemónicas y marginales". In-

forme final del proyecto Cidse-Univalle financiado por la Fundación Carlos Chagas (Sao Paulo), Cali, 300 p.

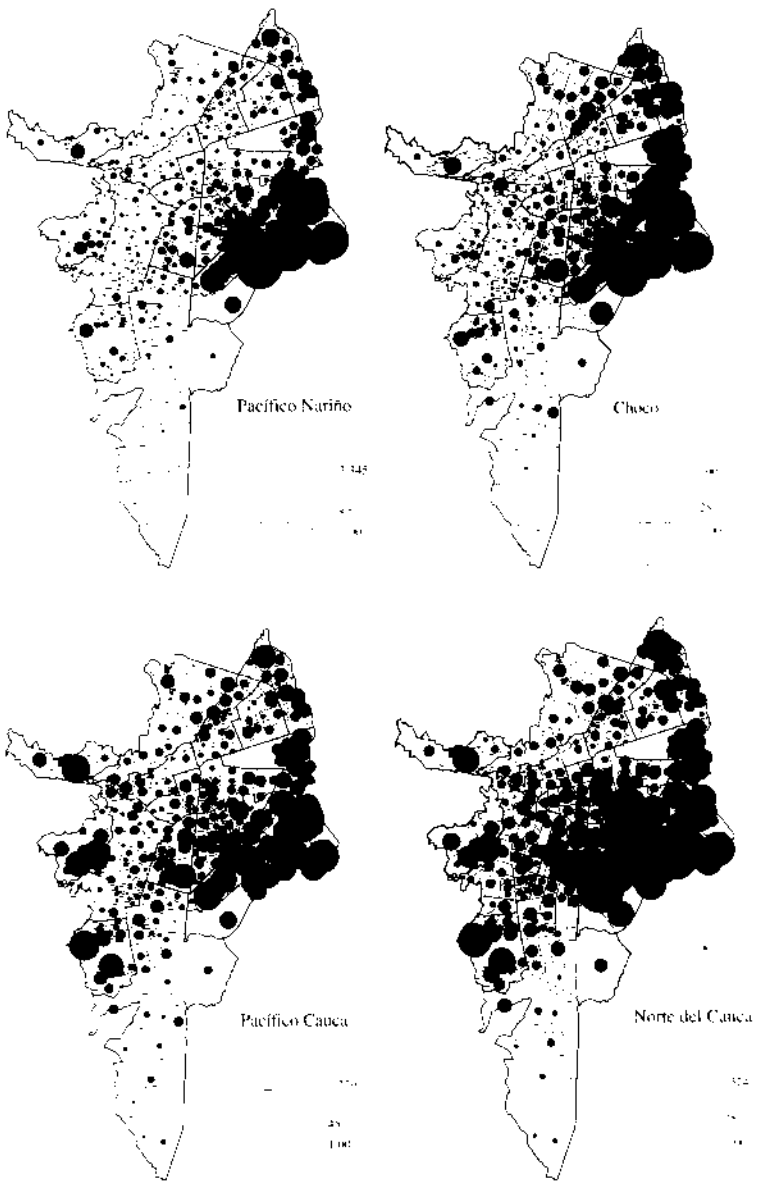
Vanin A., Agier M., Hurtado T, Quintín P. (1999), "Imágenes de las 'culturas negras' del Pacífico colombiano", Documentos de trabajo del CIDSE N° 40, Proyecto CIDSE-IRD, Cali, 63 p.

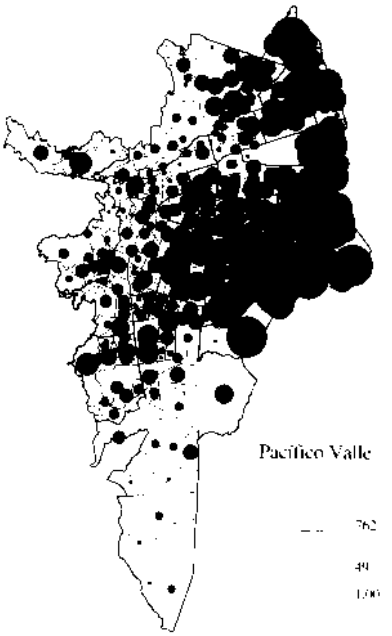
Wacquant L. (1992), "Pour en finir avec le mythe des citées ghetto", Les annales de la recherche urbaine, N°54, mars 1992, Paris, pp. 20-30

Wade P., (1997), Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia, Eds. Universidad de Antioquía, ICAN, Siglo del Hombre, Uniandes, Bogotá.

Wieviorka M. (1991), L'Espace du Racisme, Le Seuil, Paris.

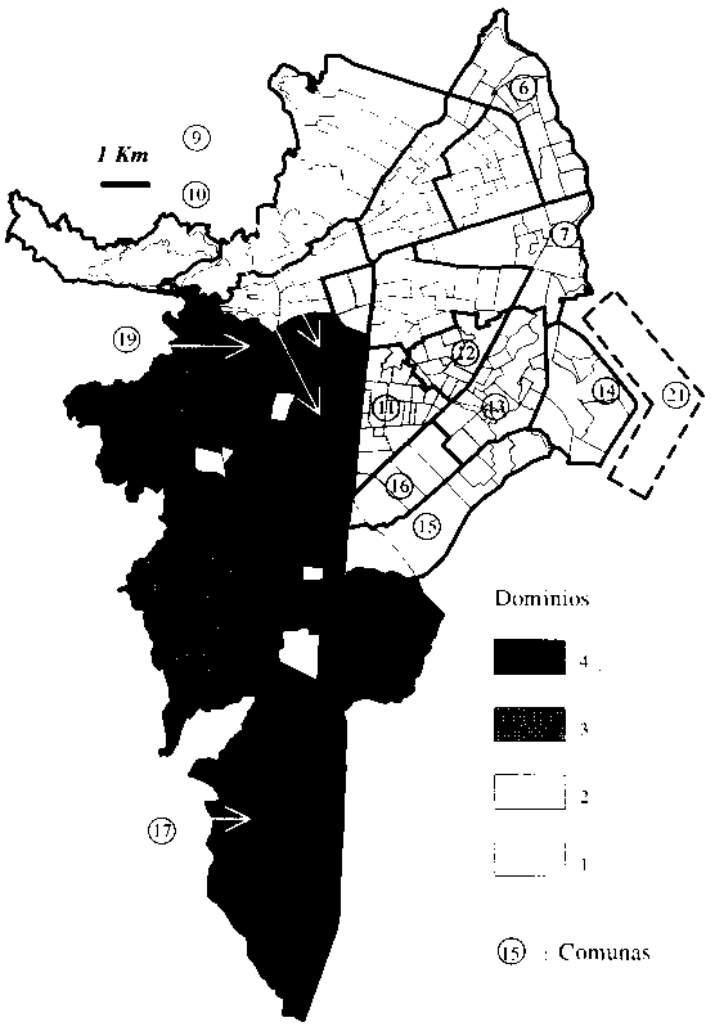
Mapa 3. Distribución de la población por sector cartográfico según lugar de origen





DANE Censo 1993 Olivier Pissoat & Olivier Barbary

Mapa 4. Dominios 1 a 4 en los sectores de la cartografía DANE 1993

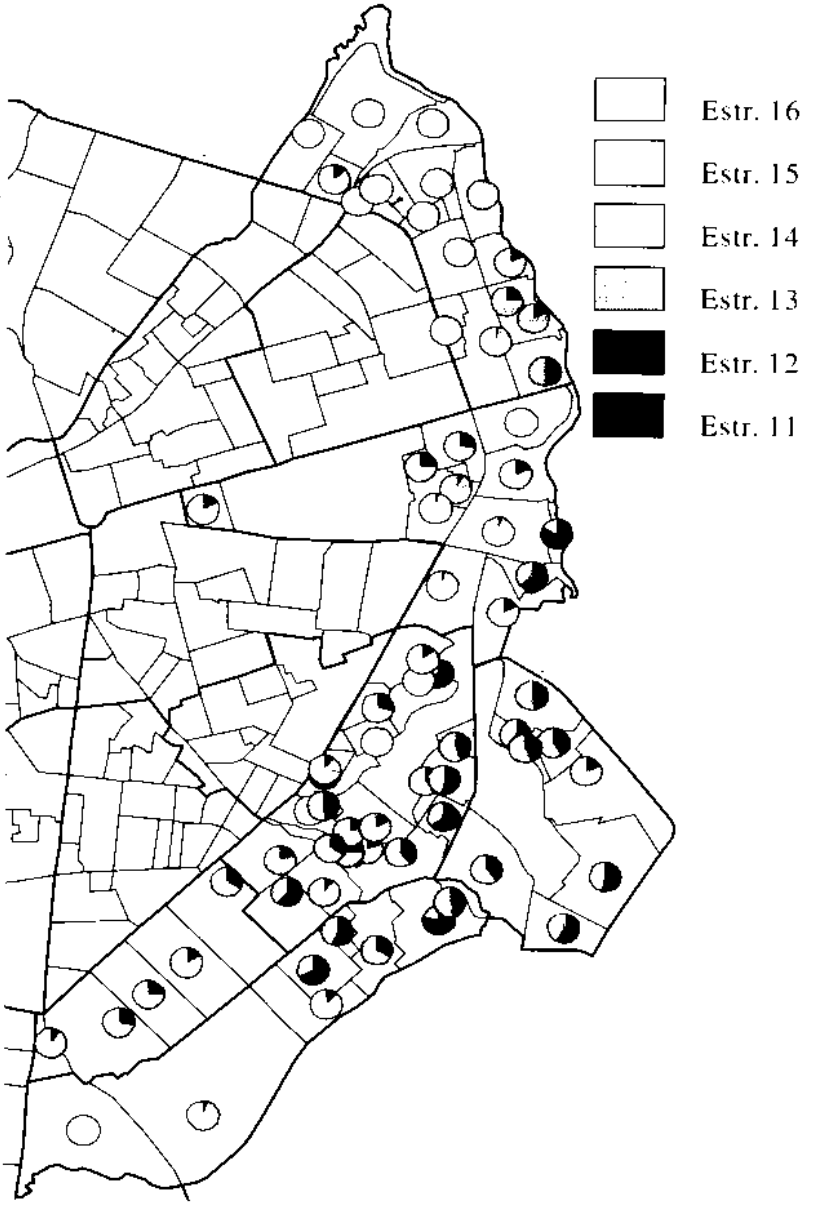


DANE – censo de 1993 - Olivier Pissoat & Olivier Barbary

- ***Dominio 1*** : barrios populares del oriente (comunas 6,7,13,14,15,16); el dominio agrupaba 150.875 hogares en 1993 (37% del total de Cali) y alrededor del 56% de los hogares afrocolombianos (estimación según lugares de origen).

- ***Dominio 2*** : barrios de clase media del oriente (comunas 11 y 12, norte de la comuna 9); el dominio agrupa 43.584 hogares (11% del total de Cali) y aproximadamente el 11% de los hogares afrocolombianos.
- ***Dominio 3*** : barrios populares de las laderas occidentales (comunas 18 y 20) : 29.189 hogares (7% del total de Cali) y más o menos el 6% de los hogares afrocolombianos.
- ***Dominio 4*** : barrios residenciales del sur (sur de la comuna 9, comunas 10, 17 y 19); el dominio agrupa 78.229 hogares (20% del total de Cali) y 12% de los hogares afrocolombianos.
- ***Dominio 5*** : urbanización Desepaz (ubicada al este de la comuna 14); el dominio agrupa un total de 8.949 viviendas repartidas en 8 urbanizaciones, con una proporción importante de hogares afrocolombianos.

Mapa 5. Dominio 1, % de manzanas en cada estrato en los sectores cartográficos del censo de 1993



- **Estrato 11** : concentración de hogares afrocolombianos alta, nivel socioeconómico bajo; 12% de los hogares del dominio y 31% de los hogares afrocolombianos.

- **Estrato 12**: concentración de hogares afrocolombianos media,. nivel socioeconómico bajo; 17% de los hogares y 23% de los hogares afrocolombianos.

- **Estrato 13**: concentración de hogares afrocolombianos baja, nivel socioeconómico bajo; 29% de los hogares y 16% de los hogares afrocolombianos.

- **Estrato 14**: concentración de hogares afrocolombianos media o alta, nivel socioeconómico medio-bajo o medio-alto; 8% de los hogares y 13% de los hogares afrocolombianos.

- **Estrato 15**: concentración de hogares afrocolombianos baja, nivel socioeconómico medio-bajo: 24% de los hogares y 13% de los hogares afrocolombianos.

- **Estrato 16**: concentración de hogares afrocolombianos baja, nivel socioeconómico medio-alto: 10% de los hogares y 4% de los hogares afrocolombianos.

Cuadro 1 Distribución de las respuestas a la pregunta étnica del censo según lugares de nacimiento de las personas censadas en Cali[30]

Lugar de nacimiento: / Respuesta:	Cali	Cos. pac. Nariño	Cos. pac. Cauca	Cos. pac. Valle	Chocó	Nort. del Cauca	...	Otros Cauca	Otros Nariño	Total
Sí (%)	0.3	1.7	1.2	1.4	2.6	1.3		0.9	0.4	0.5
No (%)	96.0	93.8	94.7	94.6	93.0	94.6		94.9	95.7	95.4
No responde(%)	3.7	4.5	4.1	4.0	4.4	4.1		4.2	3.9	4.1
Total (%)	100	100	100	100	100	100		100	100	100
Observaciones	882.124	33.232	18.805	22.764	13.018	28.272		57.883	36.849	166.1433

Cuadro 2 Estimación de poblaciones según caracterización fenotípica

Población según caracterización de los hogares (1)

Caracterización del encuestador	Número de hogares		Número de individuos	
	Observaciones	%	Observaciones	%
Hogares afrocolombianos	106.085	29.8	460.873	29.7
Hogares de control	249.581	70.2	1.091.743	70.3
Conjunto de los hogares	355.666	100	1.552.616	100

Distribución de los individuos según caracterización fenotípica del encuestador (2)

Caracterización del encuestador	Negro	Mulato	Indígena	Mestizo	Blanco	Otro	Total
Hogares afrocolombianos (%)	47.9	33.2	0.6	11.5	6.7	0.1	30.4
Hogares de control (%)	0.3	0.5	1.0	35.1	63.2	0.0	69.6
Conjunto de los hogares (%)	14.7	10.4	0.9	27.9	46.1	0.0	100
Observaciones	191.126	134.912	11.237	361.674	596.928	303	1.296.180

(Continúa)

(Continuación Cuadro 2)

Cuadro 2 Estimación de poblaciones según caracterización fenotípica

Distribución de los individuos según auto-caracterización del encuestado (3)

Auto-caracterización del encuestado	*Negra y asimil.*	*Morena y asimil.*	*Canela y asimil.*	*Trigueña y asimil.*	*Blanca y asimil.*	*Otras respuestas*	*Total*
Hogares afrocolombianos (%)	32,4	19,8	8,2	33,1	4,5	2,0	29,8
Hogares de control (%)	0,7	2,1	10,2	40,0	40,4	6,6	70,2
Conjunto de los hogares (%)	10,2	7,4	9,6	38,0	29,7	5,2	100
Observaciones	36.146	26..303	34..021	135..085	105..641	18..470	355.666

Fuente : encuesta CIDSE/IRD junio 1998.

(2) Las frecuencias son las de respuestas afirmativas, estimadas a partir de la muestra sobre el conjunto de la población de 18 años y más de edad.

(1) Los números de hogares e individuos (observaciones) son expandidos por los factores de muestreo al conjunto del universo de la encuesta, es decir 355.666 hogares y 1.552.616 personas, o sea aproximadamente el 78% de la población total de la ciudad, que se estima, según proyecciones del censo de 93 al 30 de junio de 1998, en 1.982.000 habitantes.

(2) La distribución corresponde a la población caracterizada visualmente por los encuestadores : 7.022 personas sobre un total de 8.250 incluidas en la muestra, a sea el 85%. Los datos están ponderados por los factores de expansión de la muestra.

(3) La distribución corresponde a la población que contestó a la pregunta abierta sobre su color de piel (1.824 personas sobre las 1880 de la 'muestra biográfica', representativa de la población de 18 años y más). En este cuadro, las respuestas textuales completas, que pueden ser complejas y contextualizadas, han sido agrupadas en seis categorías. Los datos están ponderados por los factores de expansión de la muestra.

[30]Barbary y Ramirez (1997 : p. 7).

Cuadro 3 Respuestas a las preguntas de percepción de la discriminación, según características fenotípicas y sexo de los encuestados (diferencias significativas observadas)

1. Respuestas afirmativas a la pregunta, '¿Piensa usted que en Cali existe discriminación en el trabajo?'

Caracterización por el encuestador:	Negro		Mulato		Mestizo		Blanco		Total	
Género :	No. Obs (1)	% (2)	No. Obs	%	No. Obs	%	No. Obs	%	No. Obs	%
Hombres	356	76<< ++	180	75 ++	104	59	148	59 <	788	63 <
Mujeres	470	82>> ++	251	75 ++	154	55 * *	202	68 >	1077	67 >
Total	826	79 ++	431	75 ++	258	57 * *	350	64	1865	65

2. Proporción de encuestados que piensan que la discriminación profesional es frecuente (por casi todos los empleadores o una buena parte de ellos), entre los encuestados que piensan que ella existe.

Caracterización por el encuestador:	Negro		Mulato		Mestizo		Blanco		Total	
Género :	No. Obs (1)	% (2)	No. Obs	%	No. Obs	%	No. Obs	%	No. Obs	%
Hombres	271	29 <<	129	26 <	68	15 << * *	93	38	561	29 <<
Mujeres	385	36 >>	190	35 >	103	45 >> +	152	34	830	37 >>
Total	656	33	319	31 *	171	33	245	36	1391	35

(Continúa)

(Continuación Cuadro 3)

Cuadro 3 Respuestas a las preguntas de percepción de la discriminación, según características fenotípicas y sexo de los encuestados (diferencias significativas observadas)

3. Respuestas afirmativas a las preguntas sobre discriminación hacia los negros e indígenas en diferentes contextos

Caracterización por el encuestador:	Discriminación hacia los negros						Discriminación hacia los indígenas					
Contexto :	Hogares afro.		Hogares contr.		Total		Hogares afro.		Hogares contr.		Total	
	No. Obs.(1)	% (2)	No. Obs	%	No. Obs	%	No. Obs	%	No. Obs	%	No. Obs	%
En los hospitales y centros de salud	1.504	32*	376	27°	1.880	31,0	1.504	29**	376	21°°	1.880	27,4
En escuelas y colegios	1.504	34	376	32	1.880	33,6	1.504	28*	376	25°	1.880	27,4
En el transporte	1.504	39**	376	32°°	1.880	37,6	1.504	29**	376	22°°	1.880	27,6
En los trámites administrativos	1.504	31*	376	26°	1.880	30,0	1.504	29*	376	24°	1.880	28,0
En el trabajo	1.504	57**	376	41°°	1.880	53,8	1.504	38**	376	29°°	1.880	36,2
Por la policía	1.504	54*	376	50°	1.880	53,2	1.504	33*	376	29°	1.880	32,2
En el barrio	1.504	19	376	18	1.880	18,8	1.504	18**	376	13°	1.880	17,0

4. Respuestas afirmativas a la pregunta sobre la discriminación hacia los negros en el trabajo

Caracterización por el encuestador:	Negro		Mulato		Mestizo		Blanco		Total	
Género:	No. Obs (1)	% (2)	No. Obs	%	No. Obs	%	No. Obs	%	No. Obs	%
Hombres	356	56 <<	180	60 > ++	104	30 << * *	148	48 >	788	46
Mujeres	470	63 >>	251	55 < ++	154	46 >>	202	40 < *	1.077	46
Total	826	60	431	57 ++	258	40 *	350	43 *	1.865	46

5. Respuestas afirmativas a la pregunta sobre la discriminación hacia los negros por la policía

Caracterización por el encuestador:	Negro		Mulato		Mestizo		Blanco		Total	
Género:	No. Obs (1)	% (2)	No. Obs	%	No. Obs	%	No. Obs	%	No. Obs	%
Hombres	356	53	180	60 > ++	104	42 < *	148	51	788	50
Mujeres	470	54	251	52 <	154	55 >	202	51	1.077	52
Total	826	54 +	431	55 +	258	50	350	51	1.865	51

(Continúa)

(Continuación Cuadro 3)

6. Respuestas afirmativas a la pregunta : '¿Usted misma-o ha sido víctima de discriminación en el trabajo o en otras situaciones?'

Caracterización por el encuestador:	Negro		Mulato		Mestizo		Blanco		Total	
Género:	No. Obs (1)	% (2)	No. Obs	%	No. Obs	%	No. Obs	%	No. Obs	%
Hombres	356	30 ++	180	14	104	5 << * *	148	10	788	12 <<
Mujeres	470	33 ++	251	17	154	16 >>	202	11* *	1.077	16 >>
Total	826	32 ++	431	15	258	11 *	350	10* *	1.865	14

Fuente: encuesta CIDSE/IRD junio 1998.

(1) El número de observaciones son las personas que han respondido a la pregunta. Debido al reducido número de casos para las categorías "indígenas" y "otros", éstas han ido excluidas de las tablas 1, 2, 4, 5 y 6.

(2) Las frecuencias son las de respuestas afirmativas, estimadas a partir de la muestra sobre el conjunto de la población de 18 años y más de edad, los datos están ponderados por los factores de extrapolación de la muestra. El *test* de significancia se basa sobre los niveles de confianza entre un 95% y 99%, asociados al plan de muestreo, con las anotaciones siguientes:

>, >> y <, << : Diferencias positivas (>, >>) y negativas (<, <<) entre les géneros, significativas entre el 5% (>, <) y el 1% (>>, <<).

+, ++ y *, * * : Diferencias positivas (+, ++) y negativas (*, * *) en la categoría fenotípica con relación a la mediana de la muestra

*, ** y °, °° : Diferencias positivas (*, **) y negativas (°, °°) en el tipo de hogar, con relación a la mediana de la muestra